

FM  
1382  
HACIENDA MUNICIPAL DE MADRID

---

DEUDAS CONSOLIDADAS Y DEUDA FLOTANTE

---

ESTUDIO DE LAS MISMAS

HECHO POR EL

**EXCMO. SR. D. JOSÉ ALONSO COLMENARES**

Abogado, ex-Diputado á Cortes,

y actualmente Concejal del Ayuntamiento de Madrid.



MADRID

IMPRENTA: CALLE DE SAN ISIDRO, 6 DUPLICADO

—  
1897

Ayuntamiento de Madrid







HACIENDA MUNICIPAL DE MADRID



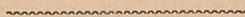




# HACIENDA MUNICIPAL DE MADRID



## DEUDAS CONSOLIDADAS Y DEUDA FLOTANTE



ESTUDIO DE LAS MISMAS

HECHO POR EL

**EXCMO. SR. D. JOSÉ ALONSO COLMENARES**

Abogado, ex-Diputado á Cortes,  
y actualmente Concejal del Ayuntamiento de Madrid.



MADRID

IMPRENTA: CALLE DE SAN ISIDRO, 6 DUPLICADO

—  
1897



1883

AYUNTAMIENTO DE MADRID

DEUDAS CONSOLIDADAS Y DEUDA FLOTANTE

ESTUDIO DE LAS MISMAS

HECHO POR EL

EXCMO. SR. D. JOSE ALONSO GONZALEZ

Abogado, ex-jefe de la 1.ª Sección

y actualmente Concejal del Ayuntamiento de Madrid



MADRID

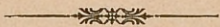
IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD

1883



**Al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta**

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS



*Mi respetado Jefe y distinguido amigo: Usted, que me conoce hace muchos años y que sabe mi natural modestia, no creerá seguramente que si le dedico este trabajo, es porque considere yo que tiene algún verdadero mérito.*

*Las cuestiones de Hacienda del Ayuntamiento de Madrid, además de administrativas, son ó deben ser materia de Gobierno, como lo impone lo que su estado reclama hace tiempo; y no ha de extrañar á U. en tal sentido que haya pensado en ofrecerle el estudio que acabo de hacer de las mismas.*

*Acéptelo U., con la sincera expresión de respetuosa amistad que le profesa su seguro servidor,*

Q. B. S. M.,

*J. Alonso Colmenares.*



Al Excmo. Sr. D. Francisco Mateo Zayas

Presidente del Consejo de Ministros

El Excmo. Sr. D. Francisco Mateo Zayas  
me honra al haberme escrito la carta de  
fecha 10 de Mayo último, en la que me  
informa de la necesidad de que el  
Estado se haga cargo de la  
educación de la infancia.

La cuestión de la educación de la infancia  
es una de las más importantes que se  
presentan en la actualidad, y es  
necesario que el Estado se haga cargo  
de ella, para que todos los niños  
reciban una buena educación.

En consecuencia, me permito  
solicitar que se acuerde en el  
Consejo de Ministros la creación  
de un departamento de educación  
de la infancia.

D. F. M.  
Francisco Mateo Zayas



## PRÓLOGO

---

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital en 16 de Diciembre de 1896, se dió lectura, apoyé, se tomó unánimemente en consideración, y por iniciativa del Alcalde se acordó imprimir, una proposición que presenté relativa al estado de la Hacienda Municipal y á la conversión de los créditos de Resultas, como único medio de mejorar el estado de aquélla y de levantar el del Ayuntamiento, para llegar á la unificación de sus Deudas y á la obtención de un Empréstito que permitiera destinar una parte del mismo á realizar las importantísimas mejoras que Madrid necesita y reclama.

La suerte de la referida proposición, acogida en los primeros momentos con satisfacción y con entusiasmo, ha sido lánguida y perezosa, no por falta de voluntad mía, que no he dejado de pensar en ella ni un solo instante, como necesidad del Municipio y como conveniencia para la Nación, sino porque su realización dependía directamente de la liquidación del ejercicio de 1895 á 1896, que había de practicarse en el mes de Enero del año actual, y que necesariamente había de comprenderse en



la general que proponía, la que fué entonces motivo de mis iniciativas.

Las dependencias municipales practicaron en tiempo y sazón los trabajos necesarios para hacer aquella liquidación del presupuesto de 1895 á 1896, que se realizó en el plazo prefijado por la ley Municipal; pero el Alcalde que á la sazón presidía el Ayuntamiento, preocupado exclusivamente con la tarea de dar en arriendo los Consumos de Madrid, recogió dicho trabajo, y ni entonces, ni después, ha tenido de él el conocimiento que debía el Ayuntamiento.

Esto no obstante, no sólo no desistí de mi propósito, sino que á fuerza de estudio y de constancia, reuní antecedentes, comprobé cifras, verifiqué cantidades y concreté pensamientos, dando todo ello por resultado el que hace algún tiempo pudiera ya ofrecer al público y someter al Ayuntamiento el fruto de mi entorpecida labor.

¿Hubiera debido presentar ésta antes de ahora? Seguramente pude..... pero estimé que no debía hacerlo.

Las circunstancias han cambiado considerablemente desde entonces, y cuando he visto en los periódicos un programa, atribuido al actual Alcalde de Madrid, en cuyo primer término figura el restablecimiento del crédito de éste, y cuando con ese motivo he tenido ocasión de apreciar que abriga la más firme resolución de poner mano en el asunto de esas Deudas, realizando conversiones y preparando ó llevando á cabo cuanto conceptúo yo preciso para que el Municipio de la capital de España sea en el concierto de los pueblos modernos lo que corresponde á una población culta, amante del progreso y deseosa de mejorar las fatales condiciones de higiene y urbanización que tiene, he creído llegado el momento de dar á conocer el resultado de mis estudios en materia de Hacienda Municipal y de presentar el desarrollo de la proposición de que hablaba al principio, no con la pretensión de que indefectiblemente se admita, si existe solución mejor, sino con el simple propósito de que, conociendo multitud de detalles ignorados, pueda contribuir al estudio de lo que definitivamente haya de resolverse.

No quiere decir la forma de publicación que adopto



que renuncie por concepto alguno á las iniciativas que me corresponden, como Concejal que soy del Ayuntamiento de Madrid; todas ellas pienso ejercerlas, y este trabajo será presentado al Municipio en una de las próximas sesiones, á fin de que produzca, si lo merece, algún efecto en el estudio que se ha de realizar de su situación económica y de los remedios que la misma requiere. Entiendo que obras de esta transcendencia, que forzosamente se han de reflejar de un modo directo en la ejecución de los presupuestos próximos, en cuya confección y ordenamiento no debe ser indiferente el pueblo que administramos, merecen que el concurso poderoso de la opinión se produzca, y para este fin, nada hay tan hacedero y natural como entregar en primer término á ella lo que tan esencialmente ha de afectar á la administración en el orden municipal.

De la labor de esta suerte preparada, puede y debe esperarse la perfección del pensamiento acariciado por la Alcaldía, y seguramente secundado por el Ayuntamiento entero; en ella me he tomado yo las primeras penas; pero á la Corporación y á las Autoridades ha de corresponder exclusivamente la gloria que pueda recogerse de la misma, de igual manera que al pueblo pertenece el beneficio que con todo se le pueda preparar.

Ejemplos de excelentes administraciones pueden tomarse de muchos pueblos dentro y fuera de España; la generalidad de ellos han atravesado períodos de vicisitudes semejantes ó mayores que las que la historia de los hechos atribuye á Madrid. Una voluntad firme y una acreditada constancia, han servido para vencerlas y para dotar á los convecinos de cuantas mejoras, adelantos y exigencias completan la vida moderna. Tome la Corporación municipal el de aquellos ejemplos que mejor le plazca, y no repare en que la gloria de la regeneración se encarne en determinada persona, porque con ella la compartirá, como los Consejos municipales comparten aún con Hausmann en París, con Anspack en Bruselas y Rius y Taulet en Barcelona, lo que, bajo la dirección de los mismos, logró la previsión y firmeza de esos hombres, transmitidos á la posteridad como los que me-



jor en su época comprendieron los deberes municipales.

Al actual Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid, le queda también el seguir el ejemplo de aquellos ilustres patricios. Constancia, decisión y energía para realizarlo todo, es lo que le deseo ardientemente.

Y al público y á sus órganos en la prensa que tengan la paciencia y satisfagan la curiosidad de leer este trabajo, les ruego que con su benevolencia justifiquen que sólo me ha inspirado un noble deseo de dejar algo útil á mi paso por el Ayuntamiento.

Madrid 12 de Noviembre de 1897.

EL AUTOR.



## HACIENDA MUNICIPAL DE MADRID

---

Deudas consolidadas y Deuda flotante;  
consolidación de esta última  
y unificación de las primeras por medio  
de un nuevo Empréstito.

---

Natural es, y hasta necesario en estos momentos, que la opinión pública se fije en esta importantísima materia, harto desconocida, por desgracia, aun para los mismos que, por razón de los cargos que ejercen, tienen precisión de intervenir en ella continuamente.

La Hacienda Municipal de Madrid está llamada á producir en breve espacio de tiempo algún movimiento en la opinión, porque ha de refluir de cierto modo, y aunque indirectamente, en la materia económica del Estado; porque el crédito del Municipio se confunde en ocasiones con el de la Nación, como ha ocurrido ya en el extranjero; porque ni ésta ni aquél podrán excusar, en un plazo que no ha de ser muy largo, el acudir al mismo para aliviar su situación presente, y porque



si Madrid ha de aspirar á que un día corresponda su importancia material, como población, á la que merece como capital de la Monarquía, y si ha de ocupar el puesto que debe entre los pueblos modernos, es preciso que rompa sus viejos moldes y que obtenga una transformación que requerirá que se busquen capitales por medio del crédito, cuyo restablecimiento para el Municipio de Madrid es ya de todo punto necesario.

La organización del primer Ayuntamiento de España, equiparado por la ley con la del último pueblo de la Nación, requiere que la práctica de sus funciones, bien deslindadas, pero notoriamente debilitadas por causas que no hay que analizar de momento, resulte robustecida por el restablecimiento completo del imperio de aquélla; no basta seguramente abandonar á la gestión más ó menos activa de los Concejales elegidos por el pueblo, el principio absoluto en que debe descansar toda idea de adelanto y de progreso; si Madrid, capital de la Monarquía española, ha de tener los que le corresponden y los que merece, comparándolo con otras que con aquél se asemejan en importancia, es preciso de todo punto que gobernantes y gobernados conozcan la verdadera situación económica de aquel Ayuntamiento, robusteciendo sus funciones cuanto sea preciso y dándole los auxilios de todo género que sean menester.

No basta para aspirar á este resultado y á que Madrid ocupe en el concierto de los pueblos el lugar que le corresponde, proferir contra su Ayuntamiento, y sin conocimiento exacto, censuras que en la mayor parte de las veces carecen de fundamento, ni acudir al procedimiento ya gastado de buscar responsabilidades que no existen, para con uno y otro medio dar pasto á la voacidad de quien se lamenta de las cosas sin detenerse á examinar las causas que las producen. Aquello que en determinadas ocasiones ha podido servir para satisfacer pasiones políticas que confundieron personas y arrastraron reputaciones; aquello que sirvió para crear esa atmósfera malsana en que la opinión tiene siempre sumido al Ayuntamiento, es preciso que cese, y que, al purificarse por la discusión y por la luz esa atmósfera, se restablez-



ca la verdad de las situaciones y de los hechos, no de otra suerte que se presentan los horizontes y los detalles cuando á impulsos del viento se levanta la niebla que durante algún tiempo tuvo invadido el paisaje. Y cuando este hecho se produzca y pueda verse con toda claridad la verdadera situación económica del Municipio, que es la del pueblo que representa, entonces será cuando se determinará si con los recursos y arbitrios de que aquél dispone puede levantarse la carga que le abruma y mantenerse á la altura que incuestionablemente le corresponde, ó si necesita y merece que se venga en su ayuda, concediéndole auxilios ó subvenciones, como gozan otros pueblos.

Con este exclusivo objeto, aborda el Concejal que suscribe el estudio de la Hacienda Municipal de Madrid, no seguramente para divagar sobre lo que es y lo que debería ser, considerada de un modo abstracto, sino para presentarla tal como se ofrece en su situación material y para buscar el medio práctico de mejorarla; el resultado informe de este estudio se ofrecerá después al público sensato y estudioso, para que lo aprecie como estime conveniente, y no hay que dudar que pronto germinará la semilla de esta suerte lanzada, porque cuando se sepa de modo claro y positivo el estado del Erario Municipal y las causas que le han conducido á ese estado, se han de apreciar las medidas que se propongan para mejorarlo, y no ha de faltar quien, acometiendo empresa tan sencilla, pero para la que es necesario, más que para otra alguna, la *constancia*, se preste voluntariamente á realizar lo que preciso y necesario sea.

Todos los pueblos del mundo, en todas las épocas y períodos de su historia, han atendido preterentemente al desarrollo de su bienestar material y han luchado hasta obtener el grado del mismo que sus iniciativas y sacrificios les han permitido. No es el nuestro seguramente menos que los demás, ni jamás lo ha sido; y de este hecho notorio se deduce que cuando la opinión se fije un poco en lo que al Erario Municipal de Madrid reclama, hará por éste lo que corresponda.

La Hacienda Municipal no es otra cosa que el resulta-



do numérico de sus funciones administrativas. Cediendo el interés privado y particular al social y colectivo, dentro del orden de la economía política, el Municipio, compuesto de la representación de los intereses particulares, encarna los colectivos de un pueblo, para hacer, en beneficio de todos, lo que el individuo por sí no podría jamás hacer más que en su propio y peculiar provecho. Y como aquellos actos de colectividad, reglados convenientemente por la ley, que determina las funciones de la Corporación á quienes están confiados, tienen forzosamente que traducirse en la satisfacción de las cargas que por preceptos legislativos se imponen á los pueblos, y en la prudente y debida inversión de los recursos con que los mismos cuentan para hacer frente á sus necesidades colectivas, es indudable que la resultante de aquellos actos tiene que tener forzosamente como demostración el estado económico del pueblo.

Si los recursos obtenidos de éste ó los que en casos excepcionales pueden obtenerse para él cubren bien aquellas necesidades colectivas, y permiten satisfacer puntualmente las cargas impuestas por la Nación, el estado económico del pueblo es bueno; pero cuando aquellos recursos son escasos, ó, no siéndolo, no se manejan, distribuyen y aplican bien; cuando las necesidades colectivas exceden de los recursos de que se dispone para atenderlos, ó, cuando no excediéndolos, no se recaudan éstos ó no se aplican convenientemente, entonces el estado económico de aquel pueblo, en lo que se refiere á su régimen municipal, no es bueno.

Puede este estado de bonanza ó de medianía ser temporal ó permanente, según lo sean las causas de donde se deriven, porque los pueblos, lo mismo que las familias y que las personas, atraviesan épocas mejores ó peores en su vida; de lo temporal puede fácilmente salirse; una inteligencia superior ó una voluntad firme, indicando ó siguiendo sin vacilaciones un derrotero determinado, el hecho feliz de un recurso ó un mejoramiento nuevo, pueden constituir y constituyen fuentes nuevas de bienestar, que remedian, en momento dado, la situación precaria de un Municipio, producida por causas eventuales; sólo



cuando las causas son permanentes, las soluciones son difíciles, pues pueblos hay que hasta han llegado á desaparecer del lugar que ocuparon, impotentes para resistir las calamidades que les azotaron ó los rigores de sus destinos; y aun así y todo, cuando las causas consideradas como permanentes no reconocen para serlo otro origen que el tiempo ó la sucesión de actos que han producido su situación como consecuencia de haberlos ejecutado ó consentido, y cuando son ajenos en cierto modo á la colectividad del pueblo que los soporta, por difíciles que las soluciones sean, siempre llegan á encontrarse.

No es Madrid un pueblo de los que no tengan remedio para las dificultades económicas con que su Ayuntamiento lucha para la función ordenada de su misión. Aun sin considerar que aquél, por circunstancias varias, entre las cuales hay, en primer término, que considerar la importantísima de tener que vivir de sus recursos propios, sin que le aporte lo más mínimo el transeunte ni el viajero, que es lo que constituye tal vez el mayor ramo de riqueza municipal de otras capitales enclavadas en el corazón de Europa; sin reparar tampoco en que por su propio sino, los esfuerzos hechos en distintas ocasiones no han servido más que para secundar ó remediar conmociones de las que la historia política contemporánea ofrece tan pródiga y abundante para el pueblo español, cuyos latidos se han manifestado en su capital, corazón político y territorial de la Nación; sin pretender que Madrid, capital de un pueblo grande, heroico y respetado principalmente por sus grandezas pasadas, pueda y deba figurar á la cabeza de los adelantos y progresos modernos, hay que reconocer que, hasta el presente, su vida económica municipal, llena de reiterados y cuantiosos sacrificios, no se ha deslizado nunca en aquel ambiente de sosiego material en que se labra el bienestar de los pueblos. Y si esto es un hecho, la demostración palmaria del mismo no está en otra parte que en las cifras y en el origen de las mismas, que constituyen el estudio de su Hacienda Municipal.

Ha vivido Madrid con la modestia propia del menestral á quien un reducido salario le permite atender con



sobriedad, aunque con decencia, las atenciones de su familia; los acontecimientos de su vida le han ocasionado tener que acudir á demandar favores, que, si le han remediado su situación por el momento, se han convertido después en penosa carga; pero el honrado menestral, conforme con su suerte, no ha pedido á la Providencia otros dones que el de gozar de la salud necesaria para ganar su salario, mantener su familia y atender sus necesidades; y mientras esto le ha ocurrido, ha correspondido con dignidad á su condición social, y, en momentos dados, hasta se ha permitido un ligero desahogo.

Una vida de honradez sin tacha le ha hecho conservar el aprecio de todos; pero, nada de grandeza, nada de abundancia y hasta nada de previsión ha podido asegurar su suerte, librándole de antemano, no ya de los rigores posibles del porvenir, pero ni aun siquiera de las exigencias del pasado.

Este es el cuadro que ofrece la vida económica de este pueblo, y su demostración, como anteriormente se ha dicho, está grabada en las cifras y en el origen de los compromisos que aquélla comprende. Claramente se verá cuando se examine el estado de sus Deudas, y más todavía cuando, analizando al detalle las partidas de su Presupuesto municipal, se aprecie el medio ambiente en que forzosamente tiene que desarrollarse su gestión económica.

No es esto decir, ni mucho menos, que Madrid, como colectividad, como organismo dentro de un régimen económico-político, como congregación de personas y familias, constituyendo un pueblo elevado á la categoría de capital de una Nación, y de una Nación como la nuestra, deba quedarse perpetuamente en aquel medio ambiente antes mencionado y reducirse en su vida material á lo poquísimo que hasta ahora ha podido. En modo alguno; tiene elementos para más, merece mucho más y obtendrá seguramente lo que merece cuando la opinión pública se preocupe como corresponde del estado económico de su Ayuntamiento.

Este estado económico, lo mismo en el Ayuntamiento de Madrid que en cualquier otro organismo social, se



refleja claramente en el estado de sus *Deudas*. Divididas éstas en *consolidada* y *flotante*, según se halla constituida en reglas fijas, regularizada en su forma y determinada en cuanto á su realización, como le ocurre á la primera; ó cuando carece de estos requisitos, gravando constantemente y por entero sobre los recursos ordinarios, insuficientes para atenderla, como le pasa á la segunda, bien puede comprenderse que, si las condiciones de la *consolidada* sólo pueden y deben estudiarse cuando de su transformación pudieran obtenerse serios y provechosos resultados, la *flotante* necesita una labor continua y una preocupación constante, bien sea para hacerla desaparecer, bien sea para consolidarla y transformarla, porque la primera no amengua ni disminuye el crédito, mientras que la segunda constituye indefectiblemente la ruina del pueblo ó Nación que tiene que soportarla.

Esta materia es, pues, la que constituye el objeto único y primordial del presente trabajo: estudiar la Hacienda Municipal de Madrid, su *Deuda consolidada* y su *Deuda flotante*, y buscar el arreglo posible de esta última para que el Municipio recobre su perdido ó, cuando menos, mermado crédito; y si con las demostraciones que se harán puede llegarse al conocimiento exacto de la situación de aquélla y á mover la opinión en la medida necesaria para que se ponga el natural y debido remedio, no hay que dudar que se prestará á este pueblo, querido y admirado, un verdadero servicio, puesto que en breve, y gozando de la paz necesaria, podrá obtener aquellas mejoras y aquellos adelantos á que tan merecedor es.

### Deudas consolidadas del Ayuntamiento de Madrid.

---

Tres son únicamente, y no en verdad de mucha consideración, las Deudas consolidadas que el Ayuntamiento de Madrid tiene, á saber:

- 1.<sup>a</sup> Deuda de efectos, llamados *Sisas*.



2.<sup>a</sup> Empréstito de 80.000.000 de reales realizado en 1861, y

3.<sup>a</sup> Empréstito de 76.000.000 de reales realizado en 1868.

El origen histórico y carácter especial de la primera; el particular que dió lugar al Empréstito de 1861, y las condiciones especialísimas en que se obtuvo y realizó el de 1868, imponen la necesidad de examinar estos tres conceptos de Deuda consolidada separadamente, haciendo mención de los antecedentes, condiciones y particularidades que cada una de ellas ofrezca, pues son, como por lo enunciado puede juzgarse, absolutamente distintas las unas de las otras.

Procediendo, pues, con el debido orden de prelación, y dando á cada una la estimación que corresponde, para expresar después las vicisitudes por las cuales han pasado, justo es comenzar desde luego por los antecedentes y circunstancias de la primera de dichas Deudas.

### Deuda de efectos llamados «Sisas».

---

Casi se pierde en los tiempos de la historia el origen de esta Deuda, cuyo primer rastro en los anales del Municipio resulta ser el de la Real Cédula de los Reyes Católicos, fechada en Burgos á 20 de Diciembre de 1496, que concedió la *sisa* sobre los mantenimientos que se vendían en la Villa por 20.000 maravedises, destinados á atender á la construcción de una casa de peso de harina cerca de la puerta de Santo Domingo.

Tuvo esta concesión, como se ve, carácter temporal, objeto propio y cantidad determinada; pero, sin duda, sirvió de precedente y avanzada para que las *sisas*, ó sean los derechos que gravaron sobre los artículos de consumo, tomaran carta de naturaleza, como lo hicieron en otra concesión hecha al Municipio de Madrid por Real Provisión del Consejo de 14 de Noviembre de 1581, para atender á calamidades públicas, previniendo la peste y reparando los daños producidos por una avenida en el



prado de San Jerónimo, aplicándose después á obras públicas de ornato y policía y al pago de los censos que gravaban el pan del Pósito.

Ideado este recurso, pronto comenzó á servirse de él para diversos fines; y así es que por Real Provisión de 21 de Octubre de 1608 se tomaron capitales para hacer servicios á la Corona y á la Nación, y desde ese año, hasta el de 1614, se tomaron 5.290.334 reales 33 maravedises con destino á la ejecución de obras del Palacio Real, á la habilitación de vivienda de la Reina D.<sup>a</sup> Margarita de Austria, á las de construcción de galerías y torre del mismo cuarto, y á los gastos del casamiento y recibimiento de la Reina D.<sup>a</sup> Mariana de Neumurg.

Para que la Corte se trasladase á Madrid, la Villa ofreció dar la sexta parte de los alquileres de sus casas, y en lugar de este ofrecimiento, por Real Provisión de 24 de Febrero de 1612, se estableció la *sis*a llamada *sexta parte*, con facultad de sacar 250.000 ducados, con lo que se sirvió á S. M., pagándose además, por resoluciones del Consejo, el valor de las casas derribadas para hacer la de la Moneda, para ensanchar la platería calle de Santiago, la de San Justo y Arco de Santa María, y edificar la Iglesia Colegial; se impusieron 54.000 ducados más para los Hospitales General, de Pasión y agregados, y por Real facultad de 16 de Marzo de 1618, se hipotecó para pagar censos de fincas tomadas para ensanchar la plaza Mayor y construir los teatros de la Cruz y del Príncipe, siendo el total de capitales sobre esta *sis*a de 5.089.258 reales 8 maravedises.

En 1636 se creó la denominada *Vino de la plaza*, y se tomaron sobre ella 88.235 reales 20 maravedises para enviar 804 soldados á guarnecer los presidios; 1.100.000 reales para reclutar 1.000 infantes con destino al Ejército de Milán; 1.870.000 reales para 2.000 infantes hijosdalgo, y otras sumas para la conquista de Portugal. Tras de esta *sis*a se crearon catorce más, sobre las cuales, hasta el año 1679, se impusieron y se entregaron al Gobierno 88.223.371 reales 22 maravedises, aplicados á atenciones de guerras, paces, urgencias de la Corona, contagios, hambres y pestes.



Por Real Cédula de la Reina Gobernadora de 17 de Septiembre de 1667, se cedió á Madrid la *sis*a llamada *vino* error de medida, con objeto de que se tomaran cantidades para análogos fines, y se entregaron 44.408.680 reales.

Las cantidades que van expresadas, y que en junto componen la cifra total de 155.000.431 reales 22 maravedises, fueron tomadas, en su mayor parte, con un rédito que variaba entre el 8 y el 10 por 100, y como gravaban de una manera tan fuerte sobre los consumos, de cuyos derechos, por otra parte, se hacían numerosas exenciones en favor de distintas clases, la situación de la Villa comenzó á ser verdaderamente apurada. No obtuvo Madrid, á pesar de aquellos inmensos sacrificios, ni aun el beneficio que la Reina Gobernadora otorgó á los demás pueblos, eximiéndoles del servicio de quiebra de millones por Real Cédula de 10 de Diciembre de 1668, para aliviar las calamidades y miserias sufridas por la defensa de la Monarquía, y Madrid tuvo que acudir á extinguir algunas de sus *sis*as y á reducir progresivamente sus intereses, hasta el 2  $\frac{1}{2}$  por 100 que obtuvo en 1815.

Sus desdichas no cesaron aquí; cinco veces en el transcurso de 135 años, esto es, desde 1631 á 1766, fué privado Madrid de la administración de sus productos, confiada á Juntas especiales, con una Superintendencia general, de la cuales se excluyó en absoluto al Corregidor de la Villa, hasta que, reglamentada que fué la recaudación y distribución de *sis*as, propios y arbitrios, por el Consejo de S. M., en R. O. de 13 de Diciembre de 1760, se formó una Junta nueva de la que formaba parte el Corregidor, cinco Regidores, el Procurador general y un Secretario del Municipio. Se dispuso, á la vez, que de la distribución anual se separaran 750.000 reales para redimir capitales de *sis*as, excusando la redención de los que, requeridos á ello, consintieran en reducir el interés al 2  $\frac{1}{2}$  por 100, y se regularon los gastos de la Villa, estimándolos en 10.830.827 reales 8 maravedises, disponiendo que del sobrante, calculado sobre el producto de *sis*as, propios, impuestos y arbitrios en 11.717.383 reales 8 maravedises, se dedujeran los 750.000 destinados á la redención de capitales antes mencionados.



El concierto de este plan fué poco duradero, toda vez que la recaudación de los conceptos expresados dependía de muchas circunstancias; vino la desnivelación de estos cálculos, y en 1769 fué preciso que por Real facultad de 27 de Septiembre de dicho año, se mandaran suplir á calidad de reintegro, del caudal común de sisas y propios, 2.000.000 que faltaron para continuar las obras del Prado y de la Puerta de Alcalá; se tomaron de dichos fondos 1.553.601 reales 32 maravedises, para obras del Palacio Real, su parque y Jardín del Buen Retiro; por orden del Consejo de 26 de Abril de 1774, se pagaron de ellos los gastos de manutención de presidiarios, á calidad también de reintegro; se gravaron las *sisas* con la franquicia á las tropas de la guarnición, por las que anualmente se exigían 1.600.000 reales, y se aumentaron las consignaciones de las casas de beneficencia.

Por estos medios, con el aumento natural y progresivo de los gastos de servicios públicos; con la carga de la manutención de presos y *con otras atenciones*, de las cuales nunca se reintegró, Madrid llegó á tener en 1815 una situación difficilísima representada por un déficit abrumador é insoportable; y como esta situación y este déficit provenían incuestionablemente, y en su mayor parte, de sacrificios y operaciones hechos por la Villa, como se ha visto, en beneficio exclusivo de la Corona y de la Nación, las Cortes del Reino, á petición del Ayuntamiento, dispusieron en 21 de Junio de 1821 que se practicara *una liquidación* entre la Hacienda y el Municipio, cuyo principal objeto fué separar los efectos de *sisas* en dos clases llamados *nacionales y municipales*, regularizar el pago de los intereses devengados por los mismos y facultar al Ayuntamiento para que pudiera convertir en un papel negociable el capital de efectos que le correspondiera, facilitando su enajenación y amortización.

La historia de esta famosísima liquidación, es lo más lamentable que idearse puede. Los acontecimientos políticos que, á partir de aquella fecha se sucedieron, y la aversión producida por el temor de que la liquidación ordenada por las Cortes, arrojase mucho mayores cantidades en beneficio del Ayuntamiento y en contra de la Nación



(beneficiada de antemano por la incautación de los bienes del Clero, entre cuyas manos obraba una importantísima parte de los efectos de sisas), hicieron que lo dispuesto por las Cortes en 1821, no se cumpliera, desoyendo las quejas y fundadas reclamaciones que, por espacio de veinte años, hiciera constantemente el Ayuntamiento de Madrid.

Por fin, á virtud de disposición del Regente del Reino de 1.º de Septiembre de 1841, se creó una Comisión mixta encargada de ejecutar los trabajos de la referida liquidación; y después de varias alternativas y no pocas dificultades, se reconocieron en 6 de Agosto de 1845, á favor del Ayuntamiento, 227.631.954 reales 14 maravedises, cuya cantidad debía servir para pagar los anticipos de la Villa, para atender al pago de los efectistas de *sisas* y al de los cinco gremios á quienes aquélla debía 41.807.887 reales 28 maravedises.

Desgraciadamente, la precitada liquidación no ha recibido, ni entonces ni después, la sanción del Gobierno, que, á pesar de los esfuerzos constantes del Ayuntamiento, no ha querido nunca prestarle aprobación; en cambio el Municipio transigió sus débitos con los cinco gremios y quedó sujeto á las obligaciones de los efectistas de *sisas*, en los términos que después se indicarán.

Las Cortes constituyentes de 1855, acordaron hacer al Ayuntamiento un abono de 2.000.000 de reales á cuenta de la liquidación, la cual mandó revisar por una nueva Comisión; pero ni ha llegado el momento de hacerse la referida entrega, ni, á pesar del tiempo transcurrido, la revisión se ha realizado.

En cambio, y por disposición también de las Cortes, por la ejecución de las obras de la Puerta del Sol y sus adyacentes, se dispuso se cargara á la cuenta del Ayuntamiento la parte alícuota de las mismas, y las de empedrados, fontanería, alcantarillas y adquisición de terrenos para vía pública.

Como el resultado de esta liquidación guarda tan necesaria relación con la existencia de los efectos de sisas, nada tiene de extraño que, habiendo corrido ésta la suerte que queda dicho, los poseedores de efectos hayan su-



frido también sus consecuencias. Constituidos en asociación los de efectos considerados primitivamente como municipales, intentaron todo género de acciones para obligar al Ayuntamiento á que cumpliera por su parte lo dispuesto en la ley de 1821, sosteniendo á este fin incesante y continua lucha, desprovisto como estaba el Ayuntamiento por la ley de 1845, de todo género de medios para oponerse á sus reclamaciones; pero reformada dicha ley diez años después, y autorizados los pueblos para proponer arreglos á sus acreedores cuando careciesen de medios para satisfacer sus créditos, el Ayuntamiento de Madrid inició en 1858 el concerniente á los efectos *municipales* de *sisas*, y poco tiempo después dicho arreglo, en condiciones determinadas, tuvo sanción, estableciéndose en el mismo la conversión del capital é intereses, reduciéndose á títulos al portador, afectos á los beneficios de un interés fijo de  $2\frac{1}{2}$  por 100 y de amortización, canjeados, el primero al tipo de 30 por 100 y los segundos al de 25, y consignándose en presupuestos una cantidad fija de 2.000.000 de reales, destinados á satisfacer aquel interés y el resto á la amortización por subasta de una parte proporcional de los mencionados títulos, á los cuales se concedió la preferencia por todo su valor nominal para fianzas y depósitos en las arcas municipales.

El precedente convenio, aprobado por el Gobierno de S. M., de conformidad con el dictamen del Consejo de Estado en pleno, por R. O. de 12 de Agosto de 1859, está aún en vigor. Garantido en su ejecución por el nombramiento de una Comisión compuesta del Alcalde, Regidores y efectistas, y por el depósito de las cantidades destinadas al pago en la forma antes expresada, se cumplió puntualmente por su Junta hasta que después ésta ha dejado de funcionar, cobrándose los intereses directamente del Ayuntamiento y suspendiéndose las subastas de amortización.

Mas como quiera que los efectistas de *sisas* al convenirse con el Ayuntamiento pretendieron que se hicieran gestiones cerca del Gobierno, para que éste beneficiara en igual forma á los tenedores de efectos clasificados



como *nacionales*, cuando las aludidas gestiones se pusieron en práctica, dieron por resultado la R. O. de 19 de Febrero de 1861, expedida por el Ministerio de Hacienda, que suspendió toda reclamación por parte del Gobierno por las cantidades que en aquel concepto correspondieran al Clero regular y secular, pero que ordenó al Ayuntamiento atendiese á los efectistas de *sisas*, lo mismo *municipales* que *nacionales*, no siendo éstos de Corporaciones eclesiásticas, hasta que definitivamente se aprobara la liquidación pendiente.

Este es el origen, historia y situación actual de estos efectos de *sisas* que tan memorables han sido y que tan angustiosa por todos conceptos han hecho la vida económica del Ayuntamiento de Madrid, que apenas si ningún beneficio directo ha percibido de los mismos. Perdidos sus orígenes en épocas remotas de la historia, se hallan forzosamente sujetos aquellos efectos, llámense como se quiera, á los efectos de la liquidación ordenada por las Cortes de 1821 y aún no definitivamente terminada entre la Hacienda pública y el Municipio. En vano pretenderá nadie poner mano en este asunto, sin que á la vez se levante, enérgica y potente, la voz del pueblo de Madrid, que reclamará para solucionar aquél que previamente se realice la liquidación de la que únicamente puede esperar el medio legítimo de satisfacer lo que no puede negarse es sagrada obligación, pero que no lo es menos para el Ayuntamiento que para el Gobierno.

Por esa razón, cuantas veces en épocas pasadas, se ha pensado en buscar algún medio de mejorar la penosa situación económica del Municipio, unificando sus Deudas y consolidando sus débitos, nunca se ha contado con el capital de *sisas*, pues, en verdad, después de reconocimientos y declaraciones tan reiteradas y terminantes como las que contienen las resoluciones legislativas y gubernativas que han quedado mencionadas, á nadie es lícito abrumar al Erario municipal con el peso de las *sisas nacionales*, sin que pueda eludirse el poner mano en la liquidación con la Hacienda pública, si se quiere ponerla en las *sisas municipales*.



Tocar este asunto es, por consiguiente, una verdadera temeridad, por ahora, por las dificultades que tiene que ofrecer.

## Empréstito de 1861

---

La penosísima situación del Erario municipal que queda descrita anteriormente, aliviada sólo de momento por el arreglo verificado con los tenedores de efectos de *sisas* llamados municipales y las crecientes necesidades de reformas de la población iniciadas con la construcción de la Puerta del Sol y obras que la siguieron, determinaron, como no podían menos, la necesidad de que Madrid arbitrase recursos para hacer frente á las mismas.

De aquí nació el Empréstito de 1861, autorizado por Real decreto publicado en la *Gaceta* de 24 de Agosto de dicho año, precedido de un honroso preámbulo para el Municipio.

Por dicha soberana resolución se autorizó á éste para contratar un Empréstito de 80.000.000 de reales en obligaciones municipales al portador de 1.000 reales cada una, con un interés de 6 por 100 anual y 1 por 100 de amortización, sin perjuicio de aumentar éste si lo consintiese el producto de la recaudación de arbitrios destinados al efecto. Dicho Empréstito debía levantarse por subastas, en dos ó más emisiones sucesivas, bajo el tipo mínimo admisible de 85 por 100, y á medida que lo exigieran las obras de ornato, embellecimiento y mejora de la capital, aprobadas por el Ayuntamiento y sancionadas por el Gobierno; disponiendo que todos los años se consignaran en los presupuestos municipales 5.600.000 reales destinados al pago de intereses y amortización y ordenando que para cubrir esta cantidad se consignaran 105.000 reales semanales en la Caja general de Depósitos.

Las garantías afectas á esta operación de crédito fueron: un reducido arbitrio establecido sobre los carruajes y caballerías de lujo y los carros de transporte; el recargo de algunos artículos de consumos, no comprendidos



en éstos los de primera necesidad y sin alcanzar aquél el límite concedido por la ley; diferentes artículos del presupuesto municipal que, por relacionarse con las obras de embellecimiento, ornato y mejora á que debía aplicarse el Empréstito, habrían de continuar figurando en él; una cantidad de 300.000 reales, que se tomaba en igual forma sobre la total consignada para imprevistos, y el interés acumulado que la Caja general de Depósitos había de satisfacer sobre las entregas semanales que se le hicieran.

La primera emisión de esta clase de valores fué de 25.000.000 de reales, y la subasta, verificada en 8 de Enero de 1862, produjo la colocación de 17.292.000 reales, á los tipos de 85 á 90 por 100.

Este primer producto había de invertirse en las obras de construcción del viaducto de la calle de Segovia y sus expropiaciones, destinadas á unir la zona del Palacio Real con San Francisco el Grande, comunicando directamente estos dos barrios de la población; en la apertura de una zanja para marcar el nuevo límite de la población; en la continuación de las obras de ensanche de la calle de Preciados; en la continuación del Paseo de Recoletos y su prolongación por la parte izquierda de la Fuente Castellana; en el derribo de las casas fronterizas á la Plaza de Santa Ana; en el ensanche de la calle del Arenal; en la supresión de los soportales de la calle Mayor; en la apertura de una plaza en donde se encuentra la iglesia de San Millán; en el ensanche de la calle de Barrio Nuevo; en la construcción de mercados públicos y en la conclusión de importantes obras del Matadero; obras todas que á la sazón estaban en estudio, que comenzaron á ejecutarse y que, en gran parte, todo el mundo sabe cuándo y cómo se han terminado.

Una segunda subasta se verificó en 15 de Octubre del mismo año 1862, por hacerla indispensable las necesidades del servicio; fué aquélla por 30.000.000 de reales, y su resultado fué tan favorable, como que se presentaron proposiciones por 33.873.000 reales, cubriéndose la cantidad subastada á los tipos de 88'75 á 90'5 por 100.

Hubiera valido bien al Ayuntamiento de Madrid apro-



vechar ocasión tan propicia para completar la cifra total del Empréstito y subastar hasta el total de los 80.000.000 autorizados; pero el temor de sobrecargarse con el pago de mayores intereses le indujo á no hacerlo, y las consecuencias de esta indecisión fueron funestísimas para el Municipio.

La espantosa crisis económica é industrial, cuyos efectos empezaron á dejarse sentir desde 1864, no tenía más remedio que influir en el resultado de la terminación definitiva de la operación, que aplazada por consideraciones de distinto orden que hacían dudar del resultado de la misma, determinó una situación verdaderamente grave para el Erario municipal, que por un lado carecía de los recursos que hubiera debido obtener, y por otro acumulaba á los productos contraídos los rendimientos de materiales de las fincas compradas y derribadas en las calles de Preciados, Arenal, Príncipe, Flor Baja, Cruz, Caños Viejos, Travesía de las Vistillas, Paseo de Recoletos y Plazuela de Santa María; los reintegros de sobrantes librados; los depósitos perdidos por varios rematantes; el valor de los piés de sitios vendidos; todo lo cual representaba una cifra de 46.331.517 reales, que se hallaban en su totalidad consumidos en las obras antes referidas y en atenciones pendientes de formalización á la expresada época.

Por las consideraciones expuestas y por las necesidades, cada vez más apremiantes de los servicios públicos y de las obras y reformas iniciadas, ante el temor de que la tercera y última subasta fuera ineficaz, se pensó en convertir la operación realizando un préstamo especial de 1.500.000 escudos, con garantía de las obligaciones correspondientes á la tercera emisión, hasta que la situación general de los negocios y del mercado público, permitieran verificar ésta con mayores garantías de resultado positivo.

Esta idea, llevada á ejecución, determinó un verdadero *calvario* de fatigas para el Municipio, después de gestiones reiteradas para obtener del Gobierno la autorización que éste no quiso conceder por R. O. de 11 de Diciembre de 1865 ni en otras resoluciones posteriores. Durante el



curso de estas gestiones, se presentó la proposición hecha por el Sr. Marqués de Salamanca, que se ofreció á tomar el resto de la emisión al tipo de 85 por 100, pero con la condición de que se destinase un 20 por 100 de la misma al pago de expropiaciones en el barrio de su nombre, y otro 20, también por 100, al establecimiento de servicios públicos en el mismo barrio. Esta proposición, acogida con beneplácito por la fuerza de las circunstancias, fué variada en algunos puntos por las Comisiones del Ayuntamiento cuyas modificaciones aprobó éste y consintió el autor, y llenadas que fueron las formalidades legales, el expediente se remitió á la sanción del Gobierno en 12 de Marzo de 1866. La proposición fué desechada por el Gobierno con informe del Consejo de Estado en pleno, que opinó en el sentido de no aceptación de la misma, teniendo forzosamente que volverse á la primitiva idea de procurar un préstamo especial con garantía de las obligaciones por emitir, ó de anunciar la subasta de éstas, reduciendo considerablemente el tipo de ella, cuya idea fué resuelta de conformidad con el dictamen del Consejo de Estado en pleno, en el sentido de que el Empréstito sólo se pudiera subastar con sujeción al pliego de condiciones que hubiera de aprobar el Gobierno, y que únicamente en el caso de que la subasta no ofreciera resultado, podría autorizarse la reducción del tipo de la misma para la colocación de obligaciones.

La labor de preparar el pliego de condiciones antes mencionado, consumió en gran modo la actividad y el crédito, bien reducido ya del Municipio, y cuando después de redactado aquél, con arreglo á lo prevenido por el Consejo de Estado en diferentes dictámenes, obtuvo la superior aprobación y se verificó la subasta, era natural lo que ocurrió; ésta quedó desierta y sin postor, sin que la misma concediera al Ayuntamiento el menor beneficio.

Fué, por último, preciso dar á la operación otra forma, esto es, facultando á entregar las obligaciones de garantía que hasta entonces se había exigido que se consignasen en la Caja general de Depósitos, como se autorizó por R. O. de 27 de Julio de 1867, y bajo esta nueva con-



dición se verificó otra subasta, que tuvo lugar en 23 de Septiembre, no concurriendo á la misma más que un solo y muy reducido proponente, del que prescindió el Ayuntamiento, atendido á que no le bastaba este medio para realizar sus compromisos y atender á los servicios públicos.

Por fin, y después de gestiones varias, encaminadas á obtener del Gobierno la autorización necesaria para satisfacer ó compensar los créditos contra el Ayuntamiento en obligaciones de la tercera emisión ó para realizar dichas obligaciones en las condiciones posibles, se dictó la R. O. de 3 de Diciembre de 1867, por la que, en consideración á las reiteradas manifestaciones hechas por el Municipio, se dispuso prescindir de la subasta de obligaciones, y autorizar, de acuerdo con el Consejo de Ministros, al Alcalde Corregidor de Madrid para contratar, de conformidad con el Ayuntamiento, la colocación de las obligaciones, no subastadas, con el Banco de España ó con casas de alta banca, rebajando el tipo de 85 por 100 á lo que se conviniese entre las partes contratantes.

Esta última y definitiva solución, puso poco tiempo después término al asunto, pues la «Sociedad general de Crédito Mobiliario», á quien el Ayuntamiento debía crecidas cantidades de dinero, aparte de los créditos de la Compañía del gas que poseía, entabló negociaciones para terminar la operación, presentando proposiciones que en definitiva fueron aceptadas y que dieron lugar al otorgamiento de la escritura pública de 3 de Febrero de 1868, por la que la referida Sociedad se encargó de la venta de 30.000 obligaciones municipales al tipo de 80 por 100, verificando un anticipo de 1.600.000 escudos, en pago de los que el Ayuntamiento recibiría en parte, y como dinero efectivo, los créditos que contra el mismo poseía, ascendentes á 800.000 escudos próximamente. El resto de esta cantidad, hasta la total anticipada, se entregaría en dos plazos, uno de 400.000 al firmarse la escritura, y la otra, de igual suma, un mes después de otorgarse el documento, devengando toda la cantidad un interés de 9 por 100 anual. En el caso de no poderse colocar las obligaciones al tipo convenido, podría reducirse éste de co-



mún acuerdo, entregando la Sociedad el producto que obtuviera de la venta de obligaciones, descontando la comisión.

Este convenio tuvo un plazo de duración de año y medio, y durante el mismo, habiéndose presentado ocasión de colocar las obligaciones en cuestión, aunque con rebaja de tipo, se otorgó nueva escritura pública entre el Ayuntamiento y la Sociedad general de Crédito Mobiliario Español en 11 de Julio de 1868, por la que la expresada venta quedó consumada, resultando deudor el Ayuntamiento para la Sociedad de 300.000 escudos, y recibiendo de ésta un anticipo nuevo de 500.000 escudos, representándose ambos débitos por pagarés, de vencimientos de un año, aunque prorrogables, devengando un interés de 7 por 100 anual.

Esta es la sucinta relación de este Empréstito, autorizado con destino á la realización de serias y grandes reformas urbanas que Madrid requería, y que en momentos dados tan beneficiosas habían de ser para atender á la crisis obrera que por aquel entonces tanto se acentuó, pero del que tantos y tan continuos sinsabores recogió el Ayuntamiento, impotente por completo para luchar, dado su deplorable estado económico, con las crisis de los negocios públicos y con las contingencias de los trastornos políticos que en aquella época y con sobrada frecuencia se repitieron. Si el estado de crédito del Municipio era ya lamentable cuando se autorizó la realización del Empréstito, á la terminación de las gestiones del mismo, que se han referido, no era seguramente mejor; agotados sus recursos y consumidas sus fuerzas, calcúlese cómo podría entrar en el período que á continuación había de producirse y de que se hará mención después, no debiendo, sin embargo, desconocer que la casi absoluta totalidad de los recursos obtenidos por el Empréstito de que venimos de ocuparnos, se aprovechó invirtiéndolos en reformas de la población, justificadas á la sazón y apenas totalmente terminadas hoy. Madrid en tal sentido, es innegable que obtuvo un grado de mejoramiento debido á la realización de este Empréstito, y que su Ayuntamiento dió pruebas durante aquellos años de una constancia



que, aunque impuesta por las circunstancias notoriamente críticas del Erario Municipal, no puede menos de estimarse como provechosa para el bien del pueblo cuya administración le estaba confiada.

### Empréstito de 1868.

---

La fecha de este Empréstito municipal es bastante por sí sola para insinuar los acontecimientos que lo exigieron y las circunstancias por las cuales atravesaría el Ayuntamiento de Madrid al realizarlo.

Expresadas éstas con mayor autoridad que otra alguna en la exposición dirigida por el Alcalde de Madrid al Gobierno, pidiendo á éste la autorización necesaria para realizar aquella operación de crédito, lógico y natural es atenerse á lo que el referido documento contiene. Dice así en su parte principal: «Cuando el Ayuntamiento que »tengo la honra de presidir, nombrado, como V. E. sabe, »por la Junta Superior Revolucionaria, se encargó de la »Administración del Municipio, el estado de sus fondos »era verdaderamente desesperado, descubiertas las cargas de más urgencia en un período de tres meses, próximo á vencer el semestre del Empréstito de 80.000.000; desatendidas todas las necesidades de la beneficencia, no »hecho el depósito para el fondo de sisas y, sobre tanta »penuria, extinguidos los Consumos, principal y cuasi único ingreso del Tesoro municipal. Mientras los fondos municipales exhaustos brindaban tan difícil tarea á la nueva »Municipalidad, la cuestión de orden público se complicaba por instantes, merced á la cuestión del trabajo, delicadísima y grave en todas las crisis revolucionarias de »más inminente peligro en Madrid, por los precedentes »que la habían determinado. De una parte, el Ayuntamiento anterior, impelido por las circunstancias afflictivas de la población, sostenía ya de cuatro á cinco mil »trabajadores en obras no necesarias y fuera del alcance »de los medios y recursos del Municipio. De otra, y ésta »era la más importante, la Junta Revolucionaria había



»prometido trabajo á todos los voluntarios armados, con-  
»tratando al efecto un Empréstito de 1.000.000 de escudos,  
»distribuido en diez meses. Desgraciadamente los cálcu-  
»los que sirvieron de base al Empréstito no fueron muy  
»atinados, y lejos de ser suficiente el ingreso mensual del  
»millón para el pago de jornales, con decir á V. E. que  
»en una sola semana ascendieron á 74.000 escudos, podrá  
»apreciar el conflicto de la Municipalidad en esta par-  
»te... No quiero molestar la alta atención de V. E. con  
»el penoso relato de los trances apurados que acaba de  
»atravesar el Municipio, amenazado á cada momento de  
»ver agotarse todo recurso y trastornarse por completo  
»el orden público ó perturbarse al menos en alto grado.  
»El estado adjunto pone á vista de V. E. los descubier-  
»tos del presupuesto municipal y los pagos que han de  
»hacerse dentro de cuatro días, si no ha de declararse en  
»quiebra, por decirlo así, el Municipio y dejar paradas  
»y en descubierto las más importantes atenciones de Ma-  
»drid. Un recurso restaba á la Municipalidad para salir  
»de esta ahogadísima posición financiera: contratar un  
»Empréstito; hacer una operación de crédito que resta-  
»bleciese el equilibrio tan dislocado de sus rentas. ¡Y  
»cómo llegar á tal resultado dado el cuadro deplorable  
»de sus obligaciones y de sus recursos!... Sin embargo,  
»autorizado por el Municipio, he conseguido llevar á cabo,  
»con feliz éxito, el Empréstito de 76.000.000, que mereció  
»ayer la aprobación del Ayuntamiento, después de dete-  
»nida y larga discusión. Nada diré á V. E. de las condicio-  
»nes de este Empréstito; estoy seguro de que sorprende-  
»rán agradablemente su ánimo por lo ventajoso y favora-  
»ble para el Ayuntamiento. Ofrécese, empero, un incon-  
»veniente legal que sólo á la omnipotencia del Gobierno  
»Provisional toca superar en estos momentos: la legiti-  
»mación del Empréstito. Según los decretos orgánicos del  
»Gobierno Provisional para el régimen interino de Ayun-  
»tamientos y Diputaciones provinciales, el Empréstito,  
»para llenar todas las condiciones de legalidad, hubiera  
»recorrido estos dilatados trámites: la aprobación del  
»Ayuntamiento; la aprobación de los asociados; la apro-  
»bación de la Diputación provincial; la aprobación del



»Gobierno; la presentación de un proyecto de ley á las  
»Cortes; la aprobación, por último, del Empréstito en una  
»ley especial. A la ilustración de V. E. no se encubren dos  
»circunstancias capitalísimas: la imposibilidad de reco-  
»rrer estos trámites, supuesta la urgencia de la opera-  
»ción de crédito; lo vano, lo ilusorio de la operación si el  
»estado de los fondos del Ayuntamiento y sus aflictivas  
»necesidades hubieran sido discutidas y puestas de mani-  
»fiesto una y otra vez ante el público... Sólo me resta  
»rogar con el mayor ahinco á V. E. que, á despecho de  
»sus altísimas atenciones, el Gobierno Provisional se ocu-  
»pe de este asunto y lo resuelva sin perder momento.  
»Cumplen las principales obligaciones de la Municipali-  
»dad, las más apremiantes, en 31 de Diciembre, y no  
»tengo para qué exponer á la consideración de V. E. cuál  
»sería el compromiso de la Municipalidad si para enton-  
»ces no estuviese aprobado y legitimado el Empréstito,  
»que *es la última salvación de Madrid y de su Ayuntamiento*».

Esta comunicación, pasada al Presidente del Gobierno Provisional y su Consejo de Ministros en fecha de 27 de Diciembre de 1868, dió lugar al Decreto del siguiente día, publicado en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al día 29, que literalmente copiado dice lo siguiente:

»El Ayuntamiento popular de Madrid, venciendo toda  
»suerte de dificultades, ha mantenido desde el alzamiento  
»nacional las obligaciones municipales á la altura que exi-  
»ge la capital de una Nación culta, y ha tenido, además,  
»que asumir responsabilidades de sucesos anteriores y  
»actuales que exigían grande abnegación y patriotismo.  
»El sostenimiento de las casas de beneficencia, de los pre-  
»sos de las cárceles, la viabilidad de las calles, la higiene  
»pública, las mil atenciones á que la vida municipal se ex-  
»tiende, estaban en gravísimo atraso en los pagos, mien-  
»tras que la supresión del impuesto de consumos quitaba  
»al Ayuntamiento sus más saneados recursos; cuando la  
»falta de trabajo en las obras particulares, la carestía de  
»las cosechas, arrojaban á la calle miles de infelices tra-  
»bajadores que en el jornal cifran su sustento, y tenían  
»material imposibilidad de encontrarlo. En esta situación,  
»el Ayuntamiento, para enjugar las deudas del pasado y



»desahogar su situación en lo porvenir, ha acudido al crédito, logrando realizar una combinación poco común en nuestro suelo, aunque frecuente en el centro de Europa, y que prueba con su adopción, no sólo las ventajas de la libertad y descentralización administrativa, sino también la confianza y universales simpatías por nuestro alzamiento nacional alcanzadas en Europa. Consideradas detenidamente estas circunstancias, la conveniencia del medio adoptado, las condiciones estipuladas, la urgencia de su adopción para obtener de ellas ventajoso fruto, el Gobierno Provisional ha aprobado el Empréstito contratado por el Ayuntamiento popular de Madrid, y, en uso de las facultades que me competen como Presidente del Gobierno Provisional, de acuerdo con éste, vengo en decretar lo siguiente:

«Artículo único. Se aprueba el Empréstito contratado en 27 del presente mes por el Ayuntamiento popular de Madrid, y en su representación por el Alcalde primero D. Nicolás María Rivero, con los Sres. Emilio Erlanger y Compañía, de París.—Madrid 28 de Diciembre de 1868. —El Presidente del Gobierno Provisional y del Consejo de Ministros, Francisco Serrano.»

De esta suerte, y por estos medios, se realizó el Empréstito, llamado de Erlanger, cuyas condiciones esenciales fueron las siguientes:

1.<sup>a</sup> Los Sres. E. Erlanger y Compañía, se obligaron á prestar al Ayuntamiento de Madrid la suma de 20.000.000 de francos, equivalentes á 76.000.000 de reales, cuya cantidad había de entregarse en la siguiente forma: 2.000 000 de reales el último día de Diciembre; 7.500.000 reales en fin de Enero siguiente; 9.500.000 reales en fin de Marzo; otra cantidad igual en fin de Mayo, y el resto, hasta los 76.000.000 de reales, en entregas de 9.500.000 cada una, en vencimientos de dos en dos meses.

2.<sup>a</sup> Los Sres. Erlanger y Compañía se reservaban el derecho de anticipar el todo ó parte del capital, en cuyo caso se les abonaría los intereses correspondientes desde el día de la entrega.

3.<sup>a</sup> El Ayuntamiento abonaría á los Sres. Erlanger y Compañía, por intereses, premio y amortización del ca-



pital, el 8 por 100 al año, con relación al capital prestado, es decir, 1.600.000 francos, por semestres, que vencerían, el primero en 15 de Junio de 1869 y el segundo en 15 de Diciembre del mismo año, y así sucesivamente, hasta la extinción total de la Deuda, que se verificaría en 1.º de Enero de 1939.

4.<sup>a</sup> El pago de estos intereses se había de efectuar en París, en moneda metálica francesa de oro ó plata, siendo los encargados del pago, con sujeción á cláusulas posteriores, los Sres. Erlanger y Compañía.

5.<sup>a</sup> Estos señores se obligaron á presentar en un plazo de diez días el sistema que hubiera de adoptarse en amortización, comprendiendo el reembolso por lotes ó primas; siendo las obligaciones, á lo sumo, de 500 francos, debiendo la amortización terminarse á los setenta años sin que ninguno de ellos excediera la anualidad de intereses de la cantidad prefijada.

6.<sup>a</sup> En equivalencia de la anualidad de 1.600.000 francos, el Ayuntamiento se comprometía á crear cuantas obligaciones fueran necesarias con sus cupones de intereses, siendo el primero de vencimiento de 1.º de Julio de 1869 y el último de 1.º de Enero de 1939, á cuyo fin, por cada entrega que hicieran los Sres. Erlanger y Compañía, el Ayuntamiento les entregaría la parte proporcional de obligaciones creadas, recibiendo dos centésimas partes del total por cada 380.000 reales entregados, con el completo de los 140 cupones.

7.<sup>a</sup> Las obligaciones habían de ser al portador, impresas en español, francés y alemán, y firmadas por el Alcalde primero, por el Secretario de la Corporación, por el Contador y el Pagador Depositario. Su sorteo de reembolso se verificaría en Madrid con la debida publicidad y con sujeción á las leyes españolas, y las listas de estos sorteos se insertarían en los periódicos oficiales, remitiendo de ellos un número de ejemplares á los Sres. Erlanger y Compañía.

8.<sup>a</sup> El Ayuntamiento se obligaba á imprimir desde luego estas obligaciones, que habrían de estar dispuestas para los tres meses, contados desde la fecha del contrato, entregando mientras tanto títulos provisionales con-



tra los ingresos que se efectuaran, pudiendo dichos títulos representar una ó muchas obligaciones.

9.<sup>a</sup> Los Sres. Erlanger y Compañía, se obligaban á pagar las obligaciones que resultaran amortizadas y los cupones vencidos, con los fondos que se recibieran en París, ó en Madrid, ó en otros puntos designados en el prospecto de emisión, concediéndoseles por este servicio una comisión de 1 por 100 sobre cada anualidad, y comprendiendo en dicha comisión todos los gastos y giros.

10.<sup>a</sup> El Ayuntamiento, á su vez, se obligaba á pagar á los portadores de obligaciones las anualidades íntegras del Empréstito, sin deducción, contribución, gravamen ni descuento de ninguna especie, bien fuese suyo ó del Gobierno español.

11.<sup>a</sup> Los Sres. Erlanger y Compañía, habían de satisfacer un interés de 5 por 100 al año hasta el completo pago del Empréstito, haciéndose la liquidación de este interés al fin de las entregas, y quedando en beneficio de aquellos señores, abonados en cuenta y deducido el interés, cuantos cupones vencidos, premios ó primas no se hubieran retirado hasta la completa entrega del Empréstito.

12.<sup>a</sup> Los Sres. Erlanger y Compañía, se reservaban el derecho de asociarse á otras casas y de abrir suscripciones en España ó en el extranjero, bajo las condiciones que tuviesen por conveniente, y el Ayuntamiento, á su vez, se obligó á abrir suscripciones en Madrid por cuenta de aquellos señores, publicando los anuncios y abonándoles en cuenta las cantidades que recaudase, siendo de cuenta del prestamista los gastos que esto exigiese.

13.<sup>a</sup> El Ayuntamiento se obligaba á no contratar ningún nuevo Empréstito en el transcurso de tres años, siempre que los concesionarios realizasen íntegramente sus pagos en los plazos convenidos.

14.<sup>a</sup> La regularidad de los pagos de las setenta anualidades, la garantizó el Ayuntamiento con el producto de sus rentas directas ó indirectas, sus terrenos y demás valores muebles ó inmuebles que poseyese.

15.<sup>a</sup> Los concesionarios, á su vez, garantizaban las obligaciones del contrato, depositando el día de su apro-



bación definitiva, en la Caja del Ayuntamiento, 6.000.000 de reales nominales del 3 por 100 interior, con cupón de 31 de Diciembre de 1868, cuyos títulos podrían retirarse á razón de  $\frac{1}{76}$  parte por cada millón de reales que entregasen. Esta garantía quedaría de hecho propiedad del Ayuntamiento si los concesionarios faltasen por completo á la ejecución de lo convenido, y en parte si suspendiesen el pago de los plazos no entregándolos á su respectivo vencimiento.

16.<sup>a</sup> Los concesionarios tenían derecho á reemplazar la garantía anterior por obligaciones de la nueva emisión en cantidad suficiente para hacer el mismo capital efectivo, según cotización oficial, sustituyéndose, en su caso, los cupones vencidos y obligaciones amortizadas del referido depósito.

17.<sup>a</sup> El Ayuntamiento se hizo cargo de todos los gastos de escritura, toma de razón y timbrado de títulos.

Con estas condiciones, y alguna otra de pequeña importancia comprendida en la cláusula adicional, quedó formalizado el contrato, que aprobó el Ayuntamiento el mismo día de su otorgamiento, y que sancionó el Gobierno provisional al siguiente en el Decreto que anteriormente quedó copiado, traduciéndose todo ello en la escritura pública otorgada en 31 de Diciembre de 1868 ante el Notario de esta corte D. Olallo Megía, en cuyo acto se hace constar la constitución de la garantía de los concesionarios, y la entrega hecha en Madrid de 2.000.000 de reales, primeros que de presente, y á cuenta del primer plazo, satisficieron los Sres. Erlanger y Compañía, de París.

La ejecución de este contrato no dejó de tener alternativas y hasta ofrecer serias y graves dificultades; así es que algún tiempo después, cuando faltaban aún por entregar considerables y crecidas sumas, el Ayuntamiento, que, por circunstancias de todos conocidas, atravesaba difícilísimas circunstancias, vió que con el incumplimiento de aquél se imponía en plazo breve la rescisión del mismo. Después de largas y prolijas discusiones, de conferencias y gestiones y de consultas al Gobierno, con fecha 26 de Marzo de 1870, se comunicó por el Ministerio



de la Gobernación al Ayuntamiento la resolución dictada por el Presidente del Consejo de Ministros, por la que, en nombre del Regente del Reino, se aprobaron los términos y condiciones de una liquidación propuesta por la casa Erlanger y Compañía, y se confirmó en todas sus partes el acuerdo del Ayuntamiento, en que se aceptaba dicha liquidación. Esta superior resolución fué publicada en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al día 29 de Marzo de 1870.

¿Cómo se ha realizado este Empréstito? ¿Qué cantidades líquidas ha obtenido del mismo el Ayuntamiento de Madrid? ¿Qué beneficios ha reportado á la población el empleo de estos recursos? Cuestiones son todas estas que lógica y naturalmente deben hacerse y á las cuales habría que dar una contestación inmediata y, á ser posible, satisfactoria; lo primero podría hacerse; lo segundo no hay medio seguramente de hacerlo. Muchos recordarán, porque la época no es tan lejana, lo que á la misma se refiere; para los que no lo recuerden, podrán servir de idea los términos expresivos con que el Alcalde de Madrid acudía al Gobierno en la exposición que al principio se ha transcrito, pidiendo la legitimación del Empréstito, términos que aún resultan más corroborados y explícitos en otro documento de índole análoga, y relacionado con el mismo asunto, en el que se expresa la situación de entonces, por un popular Alcalde, en los términos siguientes:

«Cuando el Ayuntamiento revolucionario de Madrid vino en 10 de Octubre de 1868 á tomar posesión, tuvo que abrirse paso por medio de 20.000 hombres armados, que se hallaban á sus puertas en demanda de trabajo. Desde luego comprendió que el anticipo de 1.000.000 de escudos, decretado en 9 de aquel mismo mes y año por la Junta superior revolucionaria, en vista de lo exhausto del tesoro municipal y de las graves circunstancias porque atravesaba esta localidad, era insuficiente, teniendo que resolver, en primer término, la importantísima cuestión de orden público. Pocas semanas bastaron para demostrarlo, y el Ayuntamiento, que se hallaba presidido entonces por V. E., lleno de la más



»ciega confianza en sus altas dotes, en su gran prestigio  
»y en la aureola popular que le rodeaba, le autorizó para  
»levantar y contratar un Empréstito bajo la garantía y  
»bases más convenientes á los fondos municipales...  
«Merced á esta operación, pudo conjurar el Municipio los  
»graves conflictos que hubieran sobrevenido en esta ca-  
»pital si el orden público, base firmísima del ejercicio de  
»todas las libertades, se hubiera alterado.»

Con lo dicho basta para concretar un juicio; aquel Em-  
préstito fué principal y casi exclusivamente hecho para  
mantener el orden público, constantemente amenazado  
por 20.000 hombres armados, que se hallaban sin trabajo  
y que lo pedían; bien puede comprenderse que una situa-  
ción semejante, en medio de un período de agitación de  
la manera que lo fué el de entonces, que sacudió hasta  
lo más hondo de los cimientos de las tradicionales insti-  
tuciones de España y que, en cuanto al Municipio se re-  
fiere, agravó considerablemente la de éste el hecho  
de haber suprimido la única fuente de recursos con que  
contaba, no podía dar más que relativos y muy merma-  
dos frutos materiales, porque éstos no se obtienen por  
punto general entre las agitaciones y convulsiones de la  
paz pública, sino que, para lograrlos, hace falta que se  
labren y terminen con el inefable goce de la misma.

En aquellas circunstancias es más bien la destrucción  
la que domina, y eso mismo se observó en ese período á  
que el Empréstito se contrae, siquiera sea cierto que al-  
guna de las destrucciones operadas á la sazón haya des-  
pués motivado embellecimientos importantes de la coro-  
nada Villa.

Para reembolsar, pues, el 1.000.000 de escudos anti-  
cipados á Madrid para dar sustento á las clases menes-  
terosas, después de haber contraído otras Deudas ante-  
riores por igual motivo, y para conjurar la constante  
amenaza de gravísimas alteraciones de orden público,  
que en momentos determinados crearon serias y profun-  
das dificultades, se verificó aquel Empréstito, por virtud  
del que se lanzaron al mercado 425.000 obligaciones mu-  
nicipales, de 380 reales de valor nominal cada una, emi-  
tidas á 240 reales, con opción á un interés anual de 11'40



reales, gozando de un beneficio regular de amortización á la par en setenta años, y además de premios que variaban en los sorteos semestrales de 140 á 950.000 reales, á satisfacer en el extranjero.

Realmente hay que cerrar los ojos ante condiciones semejantes; ellas no son concebibles más que considerando las circunstancias en que pudo obtenerse una operación de crédito de aquella importancia, y el Ayuntamiento de Madrid, á quien se impuso carga tan enormísima, pudo, sin embargo, sentirse dichoso, si con ella logró por entonces evitar aquellos horribles acontecimientos, que hubiera presenciado de no disponer de estos recursos para evitarlos y para contener la ola inmensa que le azotaba en el movimiento revolucionario, del que sólo podía obtener tan imperecedero recuerdo.

Más propio hubiese sido, seguramente, que las consecuencias, en este punto inexcusables por entonces, las hubiera remediado después el Gobierno como ha remediado otras que, por análogas razones, han gravado sobre el Tesoro público; pero no habiéndolo hecho, y no teniendo las cosas el menor aspecto de cambiar después de los años transcurridos desde entonces, es incuestionable que no queda más que sostener el estado de derecho creado, respetándolo y cumpliéndolo por la solidaridad de sentimiento de dignidad y de patriotismo que debe existir entre el Municipio de la capital de España y la Nación misma.

Lo dicho basta en este punto, y sólo una observación hemos de hacer que corone y termine la sucinta relación que venimos de hacer de las deudas consolidadas del Municipio de Madrid, á saber: que ni la de efectos, llamados Sisas, de origen histórico y de aplicaciones más ó menos justificadas, ni el Empréstito de 1861 impuesto por las circunstancias y sólo en parte aplicado á mejoras materiales de la villa, puesto que en lo restante hubo de destinarse á atenciones permanentes, ni menos aún el de 1868, aplicado, en la forma que se ha visto, á mantener el orden público en convulsiones políticas que seguramente no fueron provocadas por el Ayuntamiento, han permitido á éste gozar de aquellos beneficios materiales



que le hubieran reportado si en épocas de verdadera y saludable paz hubiera dispuesto de su crédito para realizar los fines que al mismo corresponden, no siendo en tal sentido de extrañar que á la hora presente no se hayan realizado aún multitud de proyectos de mejoramiento que en un principio se estudiaron, y que Madrid continúe necesitando aquel movimiento de transformación que han experimentado todas las capitales del mundo, y que han colocado á otras en la mayor altura de adelanto y de progreso. Pues sabido es de quien quiera fijar un momento su atención en cuanto constituye la economía y hacienda municipal, que esos beneficios no pueden obtenerse con los recursos ordinarios de los pueblos, máxime si estos recursos se hallan gravados tan considerablemente como lo están los de Madrid por atenciones obligatorias impuestas por la ley, y por las que provienen de las operaciones mismas que quedan referidas; completando este concepto la incomprensible realidad de que Madrid, que tantos sacrificios ha hecho siempre, que tan gallardamente ha correspondido á los llamamientos de la Nación, que por modo tan directo ha procurado corresponder á las iniciativas de los Gobiernos en toda obra ó empresa de mejora, y que tan constantemente y por modo tan extenso y pródigo ha mantenido la paz interior, acallando los clamores del hambre y resistiendo el empuje de la miseria con su continua ayuda á las clases inocupadas, no reciba ningún género de auxilio, ni subvención que le permita extinguir en parte su pasado, hacer frente á su presente ó labrar su porvenir, constituyendo con esto una única y verdadera excepción entre las capitales todas de las Naciones cultas.



Estado económico  
del Ayuntamiento de Madrid, después  
de terminado el período revolucionario  
y restablecida en España la Monarquía,  
con la restauración de la paz.

---

Natural y lógico era que, ocurridos los acontecimientos políticos de los últimos días del año 1874, y comenzada con la restauración de la Monarquía una nueva era administrativa, que debía poco tiempo después asentarse con la terminación de las guerras que por aquella sazón asolaban al país y sus provincias ultramarinas, se practicasen liquidaciones y se hiciese constar de alguna manera el estado en que se hallaba la Hacienda municipal de Madrid.

Esta labor fué realizada por el primer Ayuntamiento que se nombró á raíz de la restauración. El eminente hombre público que por entonces ocupó la Presidencia del mismo, y cuyas dotes y condiciones especialísimas pusieron á tan grande altura su gestión administrativa, se preocupó, y con él el Gobierno, de mejorar aquella Hacienda, comenzando por poner de relieve el estado en que se encontraba, tanto más necesario de apreciar y conocer, cuanto que aquel Ayuntamiento fué nombrado por el Gobierno y debía rendir su gestión al primero que por sufragio fuese después elegido.

En los Archivos municipales se encuentra una Memoria que, por acuerdo del Ayuntamiento, y autorizada por su Presidente el Sr. Conde de Toreno, se publicó en 15 de Junio de 1875. Es aquélla un concienzudo trabajo, en el que se refieren las vicisitudes económicas sufridas por el Municipio en los años anteriores á la restauración, y en donde se refleja de un modo completo el estado en que se encontraba á la sazón el Erario municipal, exponiendo las bases en que descansó el primer presupuesto que se hizo para el ejercicio siguiente, y los re-



cursos con que poco á poco pudo irse contando; y de tan recomendable trabajo se deducen los datos que á continuación se exponen, encaminados á hacer constar la situación económica del Ayuntamiento en la época á que nos venimos refiriendo.

De ellos resulta de un modo claro que, procedente del año económico de 1867 á 68, existía en el presupuesto adicional un débito contra el Ayuntamiento de 6.820.200 reales 32 céntimos, procedente de saldos de ejercicios anteriores; que el presupuesto ordinario de 1868 á 69 fué aprobado por el Ayuntamiento y remitido á la Superioridad, sin que obtuviera la aprobación de ésta por los acontecimientos políticos de aquella época; que en 1869 á 70 tampoco hubo presupuesto ordinario, ni adicional, no contando casi en aquella época el Ayuntamiento con otros recursos para atender á sus gastos que con el anticipo de los 10.000.000 de reales que le acordó la Junta revolucionaria y con el Empréstito de 76.000.000 verificado con la casa Erlanger; que publicada la ley de Arbitrios de 1870, el primer presupuesto que se formó, que fué el de 1870 á 71 que rigió también para 1871 á 72, al liquidarse, terminado que fué el período de ampliación del primero de dichos ejercicios, dió un saldo de 27.592.328 reales 16 maravedises, y que agregados á este saldo los resultantes de ejercicios posteriores, el resultado de los mismos fué el siguiente:

	<i>Reales. Mvs.</i>
1872 á 73. Créditos contra el Ayuntamiento al terminar el ejercicio.....	65.596.016'08
1873 á 74. Idem íd. íd. íd.....	77.433.740'28
1874 á 75. Idem íd. íd. íd.....	84.757.772'56

La situación efectiva del Tesoro municipal al hacerse cargo del mismo el Ayuntamiento de aquella época, la describe la Memoria en cuestión en los siguientes términos: «Sobrevienen los acontecimientos de los últimos días del mes de Diciembre de 1874, y al tomar posesión en la noche del 30 de dicho mes, el Alcalde designado por el Gobierno en aquellos momentos, con las personas que se le agregaron para constituir el Cuerpo de Te-



»nientes de Alcalde, examina el balance de los fondos  
»existentes en Caja y de las obligaciones á pagar por  
»las distribuciones semanales, resultando de este examen  
»un líquido existente de 1.189.449 reales 72 céntimos y  
»atenciones á pagar por diferentes é ineludibles conceptos  
»importantes 1.576.800 reales 4 céntimos. Medidas de mo-  
»mento referentes al arbitrio de consumos, y la reali-  
»zación por gestiones practicadas de créditos á vencer  
»del 2 al 3 de Enero, permitieron al Alcalde en aquellos  
»primeros instantes satisfacer la cifra indicada, y que re-  
»sultara el día 4 de dicho mes una existencia en Caja  
»de 733.225 reales 76 céntimos.»

Constituído después el Ayuntamiento, y comenzada su labor, imponiéndose todo género de estrechas reglas para ordenar los gastos del mismo, al propio tiempo que se arbitraban recursos y medios para vencer la situación aflictiva y difícil que atravesaba el Erario municipal, fué éste poco á poco haciendo frente á sus más apremiantes necesidades; y después de introducir serias y profundas economías, que redujeron los gastos del Ayuntamiento en 11.659.687 reales 28 céntimos, pudo llegarse á la aprobación del presupuesto ordinario de 1875 á 76, que importaba la cifra de 81.191.651 reales 52 céntimos, que, según se demuestra en la precitada Memoria, comprendía obligaciones extrañas á los servicios municipales, ó sean, encabezamiento de consumos, contribuciones, contingente provincial, ensanche y cárceles, por 33.807.677 reales 76 céntimos; las correspondientes á la anualidad por los servicios de intereses y amortización de Sisas y Empréstitos, por 13.286.820 reales, y los verdaderos y propios gastos de atenciones municipales, que ascenderían á 34.097.153'76.

Arrojaban estas cifras en total un déficit de 6.555.159 reales sobre los ingresos, calculados sólo en 74 634.492 reales con 52 céntimos, y existía, además, una Deuda flotante, liquidada al formarse el presupuesto adicional, de 98.578.629 reales 88 céntimos, procedente de saldos ó diferencias que resultaban de los presupuestos ordinarios de años anteriores. Esta era la situación económica del Ayuntamiento en aquella época, francamente confesada



en la Memoria á que se viene haciendo referencia; situación, cuya gravedad no puede desconocerse, que determina el punto de partida de la labor incesante comenzada entonces, y no solucionada aún, de procurar encontrar medios con que normalizar lo que como losa de plomo pesa sobre el Municipio de Madrid, imposibilitando siempre su marcha regular y ordenada y dificultando de una manera que raya en lo absoluto, el restablecimiento del crédito municipal; porque no hay que ignorar que desde entonces son repetidísimos los intentos que se han hecho para establecer conciertos ó arreglos que permitieran disminuir lo que, en concepto de atrasos ó resultas, viene ofreciendo la liquidación de todos los presupuestos, ó para extinguir estos atrasos por medio de operaciones de crédito más ó menos amplias que permitiesen al Ayuntamiento emprender nuevos rumbos de vida económica; esfuerzos todos cuyo resultado se ofrecerá sumariamente á continuación, puesto que esta materia es la que constituye principal y casi exclusivamente el objeto de este estudio.

Recursos y medios empleados  
para mejorar el estado  
de la Hacienda municipal, y en particular  
para disminuir su Deuda flotante.

---

No conduce al objeto del presente estudio detenerse mucho en el examen de los medios ordinarios utilizados para atender á las necesidades corrientes del presupuesto municipal; dichos medios, limitados y establecidos en la ley orgánica que rige para el Municipio desde la época en que se toman estos acontecimientos, no son ni podían ser otros que los impuestos y arbitrios establecidos y autorizados, con los cuales se ha atendido con mayor ó menor resultado á los gastos de todo género consignados en los presupuestos.

Los recursos y medios de que nos hemos de ocupar,



son los que se han realizado ó intentado para disminuir y aliviar la Deuda flotante, siempre progresiva y creciente, del Ayuntamiento de Madrid, cuyos recursos, según se demostrará después, no han bastado nunca para atender á todas sus obligaciones, y eso que, si se reflexiona un poco sobre el resultado numérico que ofrecen las liquidaciones de cada uno de los ejercicios económicos liquidados, fácilmente podrá advertirse que, con relación á la Deuda flotante, la liquidación es tan varia, que parece que señala por sí sola la gestión peculiar y propia de cada uno de los Alcaldes que se han sucedido en la Presidencia de la Corporación. De este resultado, y de las demostraciones que el mismo ofrece, nos ocuparemos en sazón oportuna.

El estado de la Hacienda municipal en la época á que se contrae la Memoria del Sr. Conde de Toreno, que anteriormente se ha reseñado, imponía la necesidad de buscar medios y recursos con que aliviar aquél. La crecida cantidad que, según expresa la misma, constituía á la sazón la Deuda flotante del Municipio, comprendía 59.600.000 reales, procedentes de intereses no satisfechos y amortizaciones no realizadas de los Empréstitos de 1861 y 1868, y de los arreglos sobre efectos de Sisas, y además 9.240.000 reales de débitos á particulares por contratas, suministros y servicios hechos en épocas anteriores.

Acometido y persistentemente seguido un buen orden en la marcha administrativa del Ayuntamiento, y declarados en alza los arbitrios y rentas municipales, pronto pudo atenderse con preferencia al pago de la última de las cantidades consignadas, sin desatender por ello los legítimos derechos de los poseedores de efectos por Deudas, comenzando por entregar láminas de Sisas y del Empréstito de 1861 á los acreedores de estas clases, en cantidad suficiente que permitiera igualar su situación á la de los poseedores de efectos del Empréstito de 1868 que, por efecto de las circunstancias, resultaban en punto á atrasos algún tanto preferidos.

A continuación, aquella Comisión de Hacienda propuso, y el Ayuntamiento acordó, una fórmula para ha-



cer la extinción de los atrasos, disponiendo que los intereses no satisfechos se convirtieran en carpetas, procediéndose á la amortización de éstas por subastas, á cuyo fin se había de consignar en presupuesto una cantidad anual para cada uno de los dos Empréstitos de 1861 y 1868, y que los atrasos de Sisas se convirtieran en láminas de esa misma clase, estimando aquéllos al 50 por 100 de su valor efectivo.

Esta decisión tropezó con dificultades de diversa índole, producidas por el carácter especial de las láminas de Sisas, por las condiciones especiales del Empréstito de 1868, y, principalmente, por el pleito sostenido contra el Ayuntamiento por la casa Erlanger, que hizo la emisión de éste, que retrasó de un modo considerable la posible ejecución de aquel propósito. Quedó, por consiguiente, limitado éste á lo relativo á los llamados *nueve semestres* de intereses del Empréstito de 1861, con relación á los que, por acuerdo municipal de 14 de Febrero de 1876, quedó establecido que las carpetas cangeadas, por cupones atrasados de este Empréstito, que correspondían á los nueve semestres vencidos en 30 de Junio de 1875, se amortizarían, consignándose en cada presupuesto que se formara en lo sucesivo, como minimum, 1.000.000 de reales, destinado á la amortización en subasta pública de las referidas carpetas, sin perjuicio de aumentar dicha cantidad, según lo permitiera el estado de la Hacienda municipal; que aprobado que fuese el presupuesto adicional de 1875 á 76, se destinaría también esta cantidad á igual objeto, aumentándose con lo que permitiese los sobrantes que se proponían en la parte de ingresos del referido presupuesto, y que las referidas carpetas de este Empréstito se admitirían por el 50 por 100 de su valor nominal en los depósitos y fianzas del Ayuntamiento, y, al mismo tipo, en el pago de los piés de terreno que se tomasen de la vía pública. Este acuerdo fué llevado á práctica, desde luego, y desde que se adoptó, ha venido consignándose en los presupuestos municipales las cantidades correspondientes al mismo.

A fines del precitado año 1876, la Comisión de Hacienda del Municipio acudió á éste, proponiendo un plan de



unificación y conversión de todas las Deudas municipales, bajo la base de liquidar todos los capitales é intereses procedentes, tanto de Sisas como de los dos Empréstitos, que el Ayuntamiento debía, y que juntos formaban una suma total de 212.301.129 reales en obligaciones de la Deuda unificada, con 6 por 100 de interés anual y 1 por 100 de amortización.

La cifra de liquidación que viene de consignarse, se descomponía de la siguiente manera: 173.306.840 reales que importaban todos los capitales de las tres Deudas, y 38.994.289, que representaban los intereses de las mismas no satisfechos á metálico; mas como quiera que por los acuerdos de que ya se ha hecho mención, estos intereses debían convertirse en carpetas y amortizarse por subasta, y como además no gozaban del beneficio de interés, la Comisión propuso que su conversión se hiciera al 60 por 100 de su valor, puesto que las nuevas láminas habían de percibir aquellos beneficios, con lo cual el importe de los mencionados intereses quedaba disminuído de 38.994.289 reales á 23.396.573'41, y reducida la total de la liquidación á convertir á una cifra de 196.703.413'41 reales.

Este proyecto de la Comisión, sometido al Ayuntamiento, llevó larga y penosa tramitación, motivada, no tanto por la oposición que se le hizo en el seno de la Corporación misma, cuanto por las reclamaciones judiciales sostenidas por la casa Erlanger, que, como es sabido, fué la que hizo la emisión del Empréstito de 1868, y por la que hicieron los tenedores de valores de este Empréstito, á quienes no se les había satisfecho nada de lo muchísimo que se les debía por atrasos, y á los que la conversión indicada perjudicaba en el sentido de suprimir las primas y premios con que se habían favorecido sus valores. El buen deseo, pues, manifestado por la Comisión de Hacienda, proponiendo aquella solución económica, fué entorpecido constantemente, dando lugar, por consecuencia, á la discusión del mismo á que se presentaran enmiendas y votos particulares, á los cuales puso término, por el momento, el acuerdo de la Corporación, tomado en 20 de Febrero de 1878, por el



cual se aprobó un proyecto de conversión de la expresada Deuda de 1868, sobre la base de la reducción del capital y atrasos no satisfechos al 50 por 100, gozando los nuevos títulos de un interés de 6 por 100 y amortización, y suprimiendo las primas y premios establecidos para aquella clase de valores. Este proyecto fué desechado por la Junta municipal en 10 de Abril de 1878.

Reproducido el dictamen de la Comisión, por otro de 8 de Junio del expresado año, fué éste aprobado por el Ayuntamiento en su sesión del día 15 y por la Junta municipal del 25, renovándose las protestas por parte de los tenedores extranjeros de valores del Empréstito de 1868, que acudieron al Ayuntamiento y al Gobierno, y como, en cumplimiento de preceptos legales, se había pasado á éste el expediente de conversión, para su aprobación, se dictó la R. O. de 6 de Junio de 1879, en que, de conformidad con lo dictaminado por el Consejo de Estado en pleno, se dispuso:

1.º Que los acuerdos del Ayuntamiento y de la Junta municipal de 15 y 25 de Junio de 1878, no tenían carácter ejecutivo, por no haberse llenado las formalidades prevenidas en la regla 3.ª del art. 85 de la ley Municipal, sin cuyo requisito no podía prestárseles otra consideración que la de meros proyectos.

Y 2.º Que el Ayuntamiento debía examinar las proposiciones hechas ó que se hicieran por los tenedores de obligaciones de su Empréstito ó sus representantes, con separación de las reclamaciones que tuviera pendientes la casa Erlanger por sus comisiones, beneficios ó derechos que entendiera corresponderle, dando publicidad á las propuestas para obtener adhesiones que permitieran llegar á un convenio, en el que voluntariamente sus acreedores aceptaran las reducciones que la equidad recomendara, sometiendo ese convenio á la aprobación de la Junta municipal, elevándolo después á la definitiva del Gobierno, procediendo á ultimar este arreglo (dice la Real orden) á la mayor brevedad, *porque el restablecimiento del crédito de los valores de la Villa de Madrid, en los mercados nacionales y extranjeros, representa, no sólo intereses peculiares de esta Villa, sino también de la Nación en general.*



Natural era que esta resolución del Ministerio de la Gobernación produjera sensación en el Municipio, como lo prueba el extracto de la sesión del 11 de Junio de 1879, y que, como consecuencia, motivara el dictamen de la Comisión de Hacienda de 16 de Octubre de aquel año, que al llevar en consulta alguno de los puntos principales apreciados por aquélla, motivó otra nueva Real orden, de fecha 2 de Noviembre, en que se trata al Ayuntamiento con ocasión del arreglo propuesto á los acreedores por Deuda, en términos extremadamente duros y molestos. Si su extensión no fuera tanta y no pudiera faltar el espacio necesario para acabar de tratar los puntos indispensables de este trabajo, seguramente insertaríamos aquélla, dejándolo para ocasión más propicia, en que lo haremos, para fundamentar en ella, al cabo de diez y ocho años, algo muy parecido que se impone hoy para aliviar el Erario municipal.

Después de estas resoluciones, la Comisión de Hacienda del Municipio formuló otro proyecto de liquidación de los atrasos del Empréstito de 1868, sobre la base de pagar una parte en metálico y convertir el resto en carpetas de subasta, dando á este proyecto la mayor publicidad, y abriendo un plazo para recibir adhesiones; proyecto que fué aprobado en sesión de 7 de Febrero de 1880, y posteriormente por la Junta municipal en 24 de Abril del referido año. Remitido este proyecto de arreglo á la sanción del Gobierno, éste, por R. O. de 7 de Julio siguiente, autorizó tan sólo su publicación, llevándose á cabo, dándose al proyecto de arreglo la mayor publicidad, anunciándose el plazo concedido para admitir adhesiones y constituyendo en París la oficina encargada de recibirlas, de estampillar los títulos que se presentaran y de extender y entregar las carpetas representativas de las mencionadas facturas.

De esta suerte, quedó sancionado el acuerdo municipal y en ejecución el arreglo convenido con los poseedores de efectos y valores procedentes del Empréstito de 1868 por los atrasos liquidados hasta fin del año de 1879, cuyo arreglo se dirá después la situación actual que tiene. Y de esta suerte, también, á virtud del convenio hecho con



aquéllos, se alivió de cierto modo el presupuesto adicional del Ayuntamiento, transformando en gran parte su Deuda flotante. Pero las angustias del Erario municipal, latentes siempre, y aumentadas después por las modificaciones introducidas en el régimen de la contabilidad, que varió la forma de arrastrar el resultado de los presupuestos liquidados, se hicieron sentir de una manera abrumadora.

Obligado el Ayuntamiento, por virtud de aquellas disposiciones, á formar con las *Resultas* de ejercicios cerrados un presupuesto adicional, que se había de dotar con ingresos nuevos y especiales, los atrasos por diferentes conceptos que existían ya á la época del anterior arreglo, comprensivo sólo de los debidos por la Deuda de 1868 y los que se fueron sucesivamente produciendo, determinaron una situación verdaderamente crítica para el Municipio, que, durante los años de 1881 y 1882, estudió diferentes proyectos de Empréstitos y de unificación de sus Deudas, sin obtener de los mismos ningún resultado, puesto que, ó fueron combatidos y rechazados por la Corporación, ó fueron retirados por la Comisión correspondiente, ó fueron desestimados por la Junta municipal de asociados.

En este estado las cosas, se llegó al 23 de Julio de 1883, en que, por iniciativa del Alcalde Presidente á la sazón, Sr. Marqués de Urquijo, la Comisión de Hacienda estudió un proyecto de emisión de nuevas obligaciones municipales, por valor de 4.000.000 de pesetas, 5 por 100 de interés, amortizables en 10 años, destinadas á pagar el importe de los atrasos por ejercicios cerrados que no podían tener dotación en el presupuesto adicional. Este proyecto, previas las liquidaciones necesarias, fué aprobado por el Ayuntamiento y Junta municipal, pero no habiendo obtenido suficiente número de adhesiones de acreedores, después de los oportunos anuncios al público, fué preciso abandonarlo, acudiendo á otra idea para enjugar, por parte del Municipio, los créditos que debían entrar en aquel arreglo.

Importaban éstos, según las liquidaciones practicadas, un total de 3.420.691'61 pesetas divididos en cuatro gru-



pos, de los cuales el primero, concerniente á atenciones de Deudas por los Empréstitos de 1861 y 1868, absorbía más de las tres cuartas partes de la suma expresada, y como quiera que para atender á las necesidades del proyecto de emisión se habían consignado en el presupuesto de 1884 á 85, 543.940 pesetas, la Comisión de Hacienda propuso, en su dictamen de 25 de Abril de 1884, que se elevara esa cifra hasta 600.000 pesetas, y que se consignara esta misma cantidad en los presupuestos sucesivos, con el fin de atender con ella á enjugar la cantidad total de lo adeudado y comprendido en la liquidación, satisfaciéndose los créditos incluídos en ella por orden de rigurosa prelación, destinándose el 75 por 100 de aquella suma para los acreedores del primer grupo, el 5 por 100 á los del segundo, y el 20 por 100 á los del tercero, y satisfaciéndose el cuarto con los ingresos que resultaran por resultas y con los sobrantes que quedaran del primero.

Esta propuesta de la Comisión fué aprobada por el Ayuntamiento en sesión de 14 de Mayo de 1884, y posteriormente por el Gobernador civil de la provincia en su resolución de 4 de Diciembre del mismo año, transformándose así aquella obligación que pesaba sobre el Municipio.

Bien puede comprenderse que este arreglo y los anteriores que ya han sido mencionados, no eran más que soluciones accidentales y limitadas del mal que se viene señalando; vivo éste por causas que más adelante se han de poner de manifiesto, el mal no tenía más remedio que producir sus efectos, y de esta suerte se comprende que, á pesar de aquéllas, la situación económica del Municipio ha seguido constantemente agravándose. Así se ve que, á pesar de aquellos convenios, la Corporación municipal ha continuado ocupándose de estudiar y preparar diferentes operaciones de crédito, más ó menos grandes, que ninguna de ellas ha tenido realización. Multitud de expedientes obran en el Archivo municipal relacionados con esta cuestión vitalísima del crédito municipal; entre ellos figuran varios de los años 1888 y sucesivos, de los cuales no hay necesidad de hacer especial mención, bas-



tando tan sólo enunciarlos en sus condiciones esenciales.

Producido el movimiento, que fácilmente se recordará, en favor de la construcción en Madrid de la *Gran vía*, se avivó, como era consiguiente, la necesidad de pensar en la unificación de las Deudas del Ayuntamiento y la realización de un importante Empréstito; y en tal sentido, este propósito tomó cuerpo en el Municipio y hasta dió lugar á la intervención del Gobierno, como ocurrió con la R. O. de 3 de Diciembre de 1888, en la que, ampliando los planes de mejoramiento de Madrid, dictados en la de 9 de Septiembre anterior, se aconsejaron diferentes reformas que deberían hacerse en la Administración municipal para preparar el Empréstito que estudiaba el Ayuntamiento. Este proyecto de Empréstito y conversión, presentado é impreso por la Municipalidad, con las alteraciones introducidas por una Comisión especial nombrada al efecto, produjo largas y serias discusiones en el seno de la Corporación, y aun cuando vino á afirmarlo una proposición garantizada que hizo un sindicato extranjero para su realización, fué desestimado por Real orden del Ministerio de la Gobernación, dictada de acuerdo con las Secciones de Gobernación y Hacienda del Consejo de Estado en 27 de Mayo de 1889, quedando en tal sentido sin realización lo que parecía en momentos dados que resolvería de una vez la situación económica del Ayuntamiento.

Iguales ó parecidos intentos al que viene de referirse se han hecho sucesivamente en 1891 y 1892, y aunque con menos formalización, en época aún más reciente, sin que, por desgracia para el Municipio, se haya jamás encontrado la verdadera solución que impone la situación de la Corporación.

Como resumen de lo que viene de referirse en el presente capítulo, fácilmente se ve que, en medio de los continuados y necesarios esfuerzos que el Ayuntamiento ha hecho para remediar de una vez su estado económico por medio de unificaciones de sus Deudas ó de realización de nuevas y más importantes operaciones de crédito, sólo se han podido llevar á cabo tres convenios parciales, encaminados tan sólo á convertir la forma de



pago de atrasos procedentes de ejercicios cerrados, á saber:

1.º El arreglo de atrasos procedentes de efectos de Sisas y de intereses y amortizaciones correspondientes al empréstito de 1861 anteriores al año 1876, aprobado por el Ayuntamiento en 14 de Febrero de dicho año.

2.º El arreglo de atrasos procedentes de intereses y amortización del Empréstito de 1868, comprensivos hasta 1.º de Enero de 1880, sancionado por el Ayuntamiento en 7 de Febrero de 1880, y

3.º El arreglo de atrasos procedentes de intereses y amortización de los Empréstitos de 1861 y 1868, y de otras clases de Deudas municipales, comprendidos en la liquidación aprobada por el Municipio, en su acuerdo de 14 de Mayo de 1884 y resolución del Gobernador de 4 de Diciembre del mismo año.

### ¿Cómo se han cumplido estos convenios?

---

Con relación al primero de los enunciados, ó sea al de 14 de Febrero de 1876, y en la parte concerniente al atraso de los nueve semestres por Sisas hasta 30 de Junio de 1875, que se acordó convertir en títulos ó láminas de su misma clase por el duplo de su valor nominal, amortizándose y devengando interés, en la misma forma que las demás, desde 1.º de Enero de 1876, se llevó á debido cumplimiento, entregándose á los tenedores por este concepto de atrasos 370 títulos, que importaban 1.107.300 pesetas nominales; con lo que este concepto de atrasos desapareció por completo, cumpliéndose de una manera absoluta y total el convenio celebrado con los mismos para extinguir los referidos atrasos, sin alterar por ello la cantidad que constantemente, y á partir de 1859, viene figurando en presupuesto para esta atención.

En cuanto á las subastas de carpetas por los cupones de los llamados *nueve semestres*, correspondientes á atrasos del Empréstito de 1861, para cuya atención ha venido consignando anualmente en sus presupuestos el Ayun-



tamiento la cantidad de 250.000 pesetas, la siguiente relación expresa los años en que se han verificado, las cantidades destinadas al pago, y el tipo medio obtenido en las subastas:

AÑOS	Cantidades destinadas.	Tipo obtenido en la subasta.
1876.....	250.181'27	41'45 por 100
1877.....	250.000'42	38'46 por 100
1878.....	249.999'92	41'50 por 100
1879.....	250.000	48 por 100
1880.....	249.995'75	75'50 por 100
1881.....	249.999'91	82 por 100
1882.....	250 000'54	82'85 por 100
1883.....	247.715'15	72'50 por 100
1884.....	210.295'93	83'97 por 100
1885.....	130.048'11	86'36 por 100
1887.....	250.000	92'49 por 100
1888.....	250.000	89'99 por 100
1890.....	232.623'83	98'97 por 100
1891.....	6.403'69	99'95 por 100

Suspendida la celebración de subastas de esta clase de efectos desde la fecha indicada en la anterior relación, á pesar de venirse desde entonces consignando todos los años en el presupuesto la cantidad de 123.448 pesetas 2 céntimos, *única que queda por satisfacer por el expresado concepto*, el convenio verificado con estos acreedores ha quedado incumplido en parte, siendo incomprensible que por la cifra, relativamente pequeña, que se adeuda, continúen figurando aquéllos en el cuadro de atrasos del Municipio.

De las cantidades subastadas en las épocas anteriormente dichas, han quedado sin pagarse las cantidades siguientes:

Ejercicio de 1887 á 88.....	245'41
Idem de 1888 á 89.....	99.424'94
Idem de 1889 á 90.....	17.377'67
<b>Total.....</b>	<b>117.048'02</b>

Cuyas cantidades han pasado á formar parte de las relaciones de Resultas correspondientes á cada uno de los



ejercicios que quedan mencionados, sin que tampoco, y á pesar de su excepcionalidad, haya ningún Alcalde ordenado su pago con la dotación propia del presupuesto de gastos.

El segundo de los convenios expresados, ó sea el relativo á atrasos del Empréstito de 1868, aprobado por acuerdo de 7 de Febrero de 1880, se ha cumplido también, como el anterior, de una manera defectuosa é incompleta. La parte del mismo que debía ser satisfecha á metálico, previas las oportunas liquidaciones, convertida también en carpetas representativas de la parte que le correspondiera, se ha pagado con irregularidad, de la misma manera que se han satisfecho las que se han llevado á la subasta.

En cuanto á las subastas de carpetas, para cuyo pago se han venido consignando en los presupuestos municipales 300.000 pesetas cada año, desde la fecha en que el acuerdo fué aprobado, se han verificado aquéllas en los años y por las cantidades siguientes:

AÑOS	Cantidades destinadas.	Tipos medios obtenidos en la subasta.
Enero 1882.....	299.999'65	32'67 por 100
Junio 1882.....	299.996'80	32'50 por 100
Mayo 1883.....	299.677'49	31 por 100
Diciembre 1883.....	149.899'25	31 por 100
Mayo 1884.....	149.989'10	32 por 100
Diciembre 1884.....	149.999'12	32 por 100
Diciembre 1885.....	149.997'35	35'09 por 100
Enero 1887.....	150.000	40'22 por 100
Febrero 1888.....	150.000	40'47 por 100
Junio 1890.....	300.000	43'30 por 100

De esta suerte, irregular en cuanto á las épocas de celebración de las subastas, pero extremadamente beneficiosas éstas para el Ayuntamiento, según lo acreditan los tipos medios obtenidos en las mismas, se verificaron las subastas de carpetas convenidas con los acreedores por el concepto de atrasos procedentes del Empréstito de 1868, suspendiéndose dichas subastas á partir de la última de las fechas contenidas en la anterior relación, sin que con



posterioridad se haya vuelto á verificar ninguna. Quedan, por consiguiente, á la fecha actual por este concepto, valor de 3.096.076 pesetas 58 céntimos, que el Ayuntamiento debe á los mencionados acreedores. Y de las carpetas subastadas hay una cantidad efectiva de 78.806 pesetas 58 céntimos, procedente de la subasta verificada en Febrero de 1888, y otra de 299.997 pesetas 39 céntimos, procedente de la subasta de Junio de 1890, que juntas forman un total de 378.803 pesetas 97 céntimos, que, por no haber sido pagadas oportunamente, han tenido que venir á figurar en las relaciones de Resultas correspondientes á los años mencionados.

El tercero de los convenios verificado, que alcanzaba, como es sabido, hasta 31 de Diciembre de 1883, y que comprendida toda clase de créditos, por valor en junto de 3.420.691 pesetas 61 céntimos, no ha tenido tampoco ejecución completa, puesto que, debiendo estar hace ya bastantes años extinguido, todavía no lo ha sido.

Las cantidades satisfechas por este concepto y los grupos del convenio á que han sido aplicadas, con expresión de los años en que se han invertido, pueden verse en la siguiente relación:

AÑOS	CANTIDADES INVERTIDAS			
	Primer grupo.	Segundo grupo.	Tercer grupo.	Cuarto grupo.
1884-85.....	224.422'08	12.933'54	54.387'97	617'25
1885-86.....	257.843'32	28.360'98	117.634'04	121'22
1886-87.....	253.812'88	23.075'28	57.359'56	»
1887-88.....	1.392'24	20.000	»	»
1888-89.....	13.627'11	»	»	»
1889-90.....	397.095'21	29.138'50	85.146	»
1890-91.....	205.187'87	15.000	24.594'58	»
TOTALES...	1.353.380'71	128.508'30	339.122'15	738'47

Paralizado en absoluto, desde la fecha que viene de mencionarse, el pago de los créditos procedentes del convenio llamado de 1884 que se relaciona, quedan aún por satisfacer algunas cantidades correspondientes á los dis-



tintos grupos contenidos en aquél, y eso que, sin excepción, en todos los presupuestos municipales correspondientes á los ejercicios transcurridos desde entonces, se ha consignado invariablemente para la aludida atención la cantidad convenida de 600.000 pesetas.

Las cantidades mencionadas que relativas á este convenio quedan aún por satisfacer, son las siguientes:

**Primer grupo.**—*Deudas municipales.*

Empréstito de 1861 .....	274.225'12	
Idem de 1868. ....	510.988'69	
		<hr/> 785.213'81

**Segundo grupo.**—*Suministros, contrata, obras.*

Por estos conceptos .....	110.451'98
---------------------------	------------

**Tercer grupo.**—*Expropiaciones.*

Por este concepto .....	38.656'13
-------------------------	-----------

**Cuarto grupo.**—*Varios.*

Por este concepto .....	3.363	
		<hr/> 937.684'92

Esta es la suerte que han corrido los diferentes convenios que en las épocas antes mencionadas realizó el Ayuntamiento con sus acreedores por Deuda y otros conceptos para enjugar los atrasos en que con ellos estaba, cuyo resumen, para mayor claridad de este punto, puede concretarse de la siguiente manera:

**CONVENIO DE 1876. *Atrasos por sisas.***—No se debe nada por este concepto, puesto que oportunamente se entregaron los 370 títulos que representaban aquéllos.

***Atrasos del Empréstito de 1861.***—Verificadas las subastas, aunque de modo irregular, en los años que median desde aquél hasta el de 1891, en que se verificó la última; obtenida alguna ventaja por el Ayuntamiento con relación á los tipos alcanzados en las subastas; suspensión absoluta de éstas á partir de aquel año, y quedar debiendo el Ayuntamiento desde entonces una cantidad única de 123.448 pesetas 2 céntimos, que no se ha abonado, á



pesar de venir desde entonces figurando constantemente en el presupuesto municipal.

CONVENIO DE 1880. *Empréstito de 1868: parte á satisfacer á metálico.*—De esta parte se deben en la actualidad bastantes cantidades (1).

*Parte á satisfacer por subastas de carpetas.*—Verificadas las subastas, aunque de un modo irregular y defectuoso, desde aquella época hasta 1890, en que se verificó la última; obtención por parte del Municipio de mucha y reconocida ventaja, puesto que en ninguna de las verificadas excedió el tipo de 43'30 por 100, habiéndolos habido hasta de 31 por 100, y suspensión absoluta de dichas subastas á partir del mencionado año, resultando deber el Ayuntamiento en la actualidad una suma de 3.096.076 pesetas 58 céntimos, á pesar de venir constantemente figurando en el presupuesto municipal una cantidad de 300.000 pesetas anuales, destinadas expresamente para la ejecución de aquel convenio.

CONVENIO DE 1884. *Varias clases de créditos.*—Este convenio, como se ha visto, ha sido cumplimentado en parte, aunque de manera irregular en cuanto á la ordenación de pagos, quedándose aún á deber del mismo créditos de todas clases, que ascienden á 937.684'92 pesetas, á pesar de consignarse continuamente en presupuesto la cantidad convenida de 600.000 pesetas anuales.

A estos resultados materiales conduce necesariamente el examen de los convenios celebrados por el Ayuntamiento con sus acreedores, que se acaba de hacer mención; resultados que verdaderamente apenan, porque por mucha que haya sido y sea la dificultad con que el Ayuntamiento de Madrid atiende á sus obligaciones de presupuesto, no es concebible que desde 1890 no haya habido medio de extinguir las 123.447 pesetas 2 céntimos, resto del convenio de 1876, y las 937.684'92 del convenio de 1884, dotadas en presupuesto, y de disminuir en algo la cifra restante del convenio de 1880. Pero esta observación cae de lleno, en las mayores á que se presta la ma-

---

(1) No ha sido posible comprobar este dato en las dependencias municipales de la Deuda.



nera y forma como se produce en el Ayuntamiento la liquidación de cada ejercicio, y conviene tratar este particular como preliminar á la determinación de la *Deuda flotante*, de que después habrá que ocuparse.

Por el pronto, una sola indicación resta por hacer, y ésta es la siguiente: si los convenios anteriormente relacionados no se han cumplido totalmente, ó cuando menos en mayor grado que lo que lo han sido, no hay que culpar por ello en absoluto á los Ayuntamientos que se han sucedido durante el tiempo que aquéllos se hallan en vigor; pertenecen aquéllos á la categoría de *ejecución de acuerdos* y gozan también, dentro de ella, del carácter de *ordenación de pagos*, cuyas funciones, con arreglo á la ley, exagerada en este punto por prácticas que no pueden menos de calificarse como viciosas dentro del Ayuntamiento de Madrid, están exclusivamente encomendadas al Alcalde; y de aquí que, no teniendo aquél la menor intervención en lo que se relaciona con ellas y decaído en cuanto pudiera conceptuarse como atribuciones suyas inherentes á sus facultades de administración y hasta de distribución é inversión de fondos que la ley le confiere, no es de extrañar, hasta cierto punto, que ignore inclusive si durante el ejercicio se ha atendido ó no al cumplimiento de los referidos convenios.

Sin quebrantar en lo más mínimo el propósito firmísimo, hecho al comenzar este estudio, de huir de cuanto pudiera conceptuarse como alusiones personales, no cabe negar que la gestión de cada Ayuntamiento, encarnada en la personalidad del Alcalde que le preside, único gestor, propiamente dicho, de la Hacienda municipal, se refleja en la liquidación de cada ejercicio, hasta el punto de que la sola comparación de cifras bastaría, á cualquiera que atentamente las mire, para deducir por ellas el nombre del Alcalde que lo ha sido durante el mismo. Enseñanza esta que no puede ser más dura para quien honradamente crea que desde el escaño de Concejal, y por la representación que le dió el pueblo, administra, dirige y gobierna el Erario municipal.



## Presupuestos municipales.

---

No se han de considerar aquí los presupuestos del Municipio de Madrid bajo el punto de vista de su formación y detalle, pues esto importa poco, al fin á que se contrae el presente estudio. Sólo se han de considerar en cuanto á su estructura y en cuanto á su liquidación, y principalmente bajo este segundo punto de vista, porque de la liquidación del presupuesto, á la terminación de cada ejercicio, se deducen las cantidades que representan las obligaciones que durante aquél quedaron inatendidas, con las cuales se forma la relación de Resultas. Y como estas Resultas deberían aportarse á un presupuesto adicional, dotado con recursos propios, de que carece el Ayuntamiento de Madrid, sobre dejar incumplido el precepto de la ley que así lo ordena, esas Resultas constituyen la *Deuda flotante* de aquél.

Ya se ha dicho anteriormente, al relacionarse cómo se ha producido la situación económica del Municipio, que, á partir de las modificaciones introducidas en la legislación de Hacienda en 1881, el resultado de la liquidación de ejercicios cerrados, no puede arrastrarse al presupuesto próximo, embebiéndolo con los recursos con que éste resulte dotado. Es preciso, por el contrario, formar un presupuesto adicional, conforme previene el artículo 141 de la ley Municipal, y hay que dotar ese presupuesto con recursos especiales para satisfacerlo.

¿Cuáles pueden ser esos recursos? De un lado, lo que como ingresos se realice procedente de ejercicios cerrados, y de otro, los arbitrios ó impuestos nuevos que el Ayuntamiento pueda establecer, y como en cuanto á lo primero la deficiencia de la recaudación de ingresos del presupuesto ordinario no deja lugar á la esperanza de que, terminado el ejercicio, pueda realizarse nada en aquel sentido, toda vez que esa deficiencia obedece principalmente á la necesidad de forzar el cálculo del ingreso para cumplir el precepto legal de presentar nivelado el



presupuesto; y como por otro, lejos de poder crear el Ayuntamiento arbitrios nuevos, se advierte que aun los existentes sufren alteraciones y hasta se anulan por virtud de reclamaciones de los interesados, no es posible que se dote el presupuesto adicional que debe formarse.

Naturalmente que trayendo consigo consecuencias tan duras para el Ayuntamiento de Madrid, la liquidación de sus presupuestos debía ser objeto de la mayor preocupación de todos, y particularmente por parte del que, por sus funciones peculiares, ejerce mayor influjo en la ejecución del mismo, el que la predicha liquidación deje tras de sí el menor rastro posible. Desgraciadamente, como se verá después por las cifras, esa preocupación no ha existido siempre por parte de quien debiera; porque, si así no fuera, no habría la desproporción verdaderamente extraordinaria que existe entre el resultado de la liquidación de unos y otros ejercicios. No hay que dudar que las atenciones que pudiéramos llamar *permanentes* del presupuesto de Madrid, son, con poca diferencia, siempre las mismas, y tienen una estimación numérica semejante; y aunque no lo fueran, como el presupuesto municipal se forma con arreglo á la ley, estableciendo primero los gastos y arbitrando después los recursos necesarios para cubrir aquéllos, el resultado de la liquidación del presupuesto tiene forzosamente que acusar, ó que los ingresos no se calcularon bien, ó que no se han realizado en la medida correspondiente. De esta última estimación, que es la que aparece con mayor fundamento, es de donde se deriva el concepto, antes emitido, de la influencia que ejerce en la realización del presupuesto, el que, por ministerio de la ley, tiene principalmente á su cargo la realización de los ingresos y la ordenación de los pagos, y por comparación entre ambos, la determinación de las cifras que han de resultar en la liquidación de cada ejercicio.

Si circunstancias especiales, que en Madrid no existen, permitieran que su presupuesto municipal fuera un presupuesto desahogado, no tendría seguramente la importancia que envuelve el cuidado con que tiene que llevarse su ejecución, porque si bien se analiza ese presupuesto,



no en la forma en que aparece confeccionado con arreglo á formularios uniformes de carácter oficial, sino en otra que más claramente puede dar idea del concepto que se trata de demostrar, se verá con toda claridad el pequeño margen que del mismo queda, si se empieza por deducir de aquél la parte de gastos que debe conceptuarse como forzosa.

En efecto, el presupuesto de gastos del Ayuntamiento de Madrid, fuertemente reducido por causas varias, en el ejercicio actual, gira sobre un total de 28.524.263'21 pesetas.

Si esta cantidad pudiera destinarse por completo á atenciones propiamente llamadas municipales, en verdad que Madrid tendría un considerable desahogo, que le permitiría atender á sus servicios y procurar la mejora y el embellecimiento continuo de la población; pero desgraciadamente no es así, y las dos terceras partes de aquella suma, cuando menos, se invierten en atenciones impuestas al Municipio, de las cuales casi puede decirse que éste, y particularmente la población, no obtienen beneficio alguno; véase cuáles son estas cifras, distribuídas en los distintos grados en que pueden conceptuarse estos gastos como obligatorios:

### 1.º Impuestos por la ley:

Encabezamiento de consumos.	8.926.386'75	
Contingente provincial.....	3.416.256'07	
Corrección pública.....	350.000	
Contribuciones.....	109.000	
	<hr/>	12.801.642'82

### 2.º Por disposiciones gubernativas:

Instrucción pública.....	1.175.661'25	
Beneficencia municipal.....	901.478'80	
Jubilación y pensiones.....	309.975	
Juzgados Municipales.....	20.000	
Auxilios al ensanche.....	10.000	
	<hr/>	2.417.115'05
Suma y sigue.....		<hr/> 15.218.757'87



Suma anterior..... 15.218.757'87

**3.º Por Deudas municipales:**

Intereses y amortización de		
Empréstitos.....	3.973.598'02	
Acreedores anteriores al 1883.	»	
		3.973.598'02

**4.º Por cargas:**

Créditos reconocidos.....	419.344'18	
Censos.....	9.093'54	
		428.437'72

**5.º Por servicios contratados.....**

1.954.676'97	1.954.676'97
--------------	--------------

Total de gastos forzosos..... 21.575.470'58

De esta suerte, se ve que aquella cifra de 28.524.263'21 pesetas, que constituye el presupuesto municipal de Madrid, queda consumida en bastante más de sus dos terceras partes por gastos forzosos del Ayuntamiento, á las cuales habría de cierto modo que agregar: 300.000 pesetas para expropiaciones; 519.766'30 para obras de nueva construcción; 113.862'18 para imprevistos, y 150.000 para devolución de ingresos indebidos que, aun cuando no son realmente gastos obligatorios, la ley previene que se les provea del correspondiente crédito en presupuesto. Resta, por consiguiente, tan sólo en el presupuesto municipal, una cifra que apenas excede de 5.864.664'15 pesetas, con las cuales ha de atender á todos los gastos de personal y material, y á cuanto se relaciona con los servicios de Policía de Seguridad, Policía Urbana, Obras públicas, Alcantarillas, Cementerios, etc.

Resulta de lo dicho que el presupuesto municipal, contra lo que generalmente se cree, es de una premura y estrechez considerables, por no calificarlo de verdadera mezquindad, y como no basta que se hayan recargado de manera considerable los artículos sujetos al impuesto de Consumos, único que constituye la verdadera



base de ingresos con que la Villa cuenta, y que se hayan establecido arbitrios sobre multitud de cosas, aparte del recargo autorizado sobre las contribuciones, si estos recursos no se recaudan bien, las atenciones del presupuesto apenas pueden cubrirse. La baja en la recaudación ó la aplicación de los ingresos en una forma que no resulte completamente equitativa y ordenada, tiene que producir necesariamente una liquidación fatal para el Municipio.

Sirva de ejemplo á lo que viene de expresarse el siguiente cuadro, que expresa cómo se han liquidado los presupuestos de los seis años últimos:

EJERCICIOS	Gastos presupuestos.	Pagos liquidados ejecutados.	Exceso de los primeros sobre los segundos.
1890 á 91....	30.092.047	27.025.315'16	3.066.731'84
1891 á 92....	31.490.491'34	26.703.061'80	4.787.429'54
1892 á 93....	33.493.519'92	24.458.163'69	9.035.356'23
1893 á 94....	28.749.566'94	25.383.985'25	3.365.581'69
1894 á 95....	28.749.566'94	25.605.979'40	3.143.587'54
1895 á 96....	31.979.296'86	26.735.735'07	5.243.561'09

Estas cifras, que si dan una idea exacta de cómo se han liquidado los presupuestos de los ejercicios á que se contraen, no forman, en realidad, juicio completo de los verdaderos saldos que constituyen el déficit del presupuesto de cada año económico, porque durante el curso del ejercicio se han dejado sin realizar servicios proyectados cuya conveniencia no se ha reconocido después, sirve para confirmar lo que anteriormente dijimos, toda vez que la mayor parte de los gastos consignados en presupuesto que no han sido oportunamente satisfechos, no lo han sido por no haberse dispuesto de los fondos necesarios, habiéndose quedado extremadamente baja la recaudación de ingresos.

Y de aquí las observaciones que anteriormente se hicieron: en la recaudación de esos ingresos (aunque otro parezca ser el espíritu y aun la letra de la ley) el Ayuntamiento no toma intervención alguna, confiada la inspec-



ción de los mismos y encomendada exclusivamente la de consumos á los Alcaldes, únicos que la llevaron; y como por teorías que, con ser más ó menos especiales, la distribución de gastos, confundida en Madrid con la ordenación de pagos, por ser ésta facultad privativa, se ejerce exclusivamente por el Alcalde también, véase la razón con que antes se ha sostenido que, más que la gestión del Ayuntamiento, acusa la liquidación de los presupuestos la del Alcalde, pudiéndose determinar, por el diferente resultado que las distintas liquidaciones ofrecen, la persona que haya en cada época desempeñado la Presidencia del Municipio.

Doloroso es en extremo confesar este hecho; pero fuerza es hacerlo para restablecer las cosas á la verdad, y, sobre todo, porque es preciso que llegue un día en que, restablecido el imperio de la ley, si ésta no se modifica en otro sentido, recobre el Ayuntamiento aquellas funciones propias que, por prácticas ó por abandono, ha ido constantemente perdiendo en lo que se refiere á su vida económica, haciendo caso omiso de serias y formales responsabilidades que están determinadas en aquélla, y que serán letra muerta mientras el principio no se regenere de la manera que puede y debe serlo.

Lo dicho basta para el propósito á que conduce el presente estudio; hubiérase podido en este capítulo traer datos de comparación, aportando las cifras que gastan y los recursos con que cuentan otras capitales de la misma ó de menor importancia que la nuestra; á nada conduciría estas comparaciones, cuya impresión no podría menos de ser penosa para nosotros; se ha preferido no hacerla, y, en cambio, estudiar en sus verdaderas causas los males que afligen la situación económica del Municipio, porque de esta suerte puede mejor aplicarse al mismo, por un sentido práctico, el remedio, que, de otra suerte, habría que basar en la teoría ó en la comparación de extremos que no son sino meramente relativos.



## Deuda flotante del Municipio de Madrid.

---

Los puntos anteriormente tratados, conducen ya, como por la mano, á determinar la *Deuda flotante* del Municipio de Madrid. Ya se ha hecho al principio la distinción debida entre ésta y la Deuda consolidada, y ya se ha consignado también que la *Deuda flotante* constituye el conjunto de créditos reconocidos, que han tenido previsión en presupuesto y que no han sido oportunamente satisfechos, con los cuales, por los preceptos legales y los muy peculiares de la contabilidad, debería anualmente, y arrastrándolos año en año, formarse un presupuesto adicional, que tiene que dotarse con recursos propios, y que, por carecer de éstos, hace muchos años que el Ayuntamiento de Madrid no forma.

No entran en realidad en la categoría de estos créditos, por estar dotados, los diferentes convenios realizados por el Ayuntamiento, de que anteriormente se ha hecho mención, por más de que será preciso tenerlos en cuenta para cualquier solución de atrasos y descubiertos que quiera hacerse.

Resulta, pues, de lo dicho, que para determinar la *Deuda flotante* del Municipio, hay que tomar el resultado de la liquidación de cada uno de los ejercicios pasados, en aquella parte de los mismos, que, constituyendo créditos reconocidos, y habiendo tenido previsión en presupuesto, no hayan sido oportunamente satisfechos, no sirviendo en tal sentido aquel cuadro que anteriormente se hizo de gastos presupuestos y no realizados en diferentes años, para formar el conjunto de la *Deuda flotante*.

Será, por consiguiente, de estimación preferente para formar la liquidación de esta clase de Deuda, las llamadas *Resultas*, con cuyo nombre se califican en el lenguaje vulgar los créditos que vienen de mencionarse; y como estas *Resultas*, procedentes en ejercicios cerrados, recaen por prácticas seguidas en la Ordenación de pagos, en créditos de una misma naturaleza, fácil es ajustar á térmi-



nos muy concisos lo que como tales debe hasta la hora presente el Ayuntamiento de Madrid.

Distribuyendo estos créditos en sus respectivos conceptos, y comprendiendo en ellos hasta la liquidación del presupuesto municipal de 1895 á 1896, cerrado en su período de ampliación en 31 de Diciembre del último de estos años, los datos comprobados y minuciosamente examinados en las oficinas correspondientes, arrojan el siguiente resultado:

**Empréstito de 1861:**

Por intereses .....	508.030	
Por obligaciones amortizadas con reembolso .....	5.000	
Por subastas de carpetas .....	117.048'02	
	<hr/>	630.078'02

**Empréstito de 1868:**

Por intereses .....	3.175.251	
Por obligaciones amortizadas con premio .....	945.100	
Por íd. íd. con reembolso .....	2.951.400	
Por subastas de carpetas .....	378.803'97	
	<hr/>	7.445.736'97

*En junto de ambos Empréstitos.* 8.075.814'99

**Debe además el Ayuntamiento, en concepto de Resultados:**

Por expropiaciones .....	2.241.791'92	
Por contratas .....	1.995.666'20	
Por suministros .....	150.055'65	
Por consignaciones .....	1.200.537'76	
	<hr/>	5.588.051'53

*Total de créditos comprendidos en Resultados.* 13.663.866'52

Conviene descomponer estas cifras para poder apreciar de qué año proceden estos débitos, y qué parte de los mismos representa cada concepto en cada año, y, á semejante fin, estableciéndolo con la mayor precisión, véase el siguiente cuadro:



# RESUMEN GENERAL

de las obligaciones reconocidas y pendientes de pago en ejercicios anteriores.

	Intereses y amortización de Empréstitos. — <i>Pesetas.</i>	Expropiaciones. — <i>Pesetas.</i>	Contratas y obras. — <i>Pesetas.</i>	Proveedores y suministrantes. — <i>Pesetas.</i>	Consignaciones y otros. — <i>Pesetas.</i>	TOTAL — <i>Pesetas.</i>
Del ejercicio de 1883-84.	47.478'50	2.769'01	12.532'93	»	5.355'67	68.136'11
Idem de 1884-85.....	74.944	9.150'10	»	»	1.187'58	85.281'68
Idem de 1885-86.....	437.644'50	102.803'93	326.018'15	5.046'96	128.510'66	1.000.024'20
Idem de 1886-87.....	1.527.864	70.375'20	367.956'55	21.520'64	401.946'09	2.389.662'48
Idem de 1887-88.....	985.186'99	416.169'60	579.845'42	409'75	68.952'65	2.050.564'41
Idem de 1888-89.....	866.757'44	524.875'45	140.671'44	»	177'98	1.532.482'31
Idem de 1889-90.....	423.043'06	7.466'91	22.141'54	204	279'28	453.134'79
Idem de 1890-91.....	372.712'50	98.574'20	5.583'61	10'08	286'48	477.166'87
Idem de 1891-92.....	634.175	3.771'61	189.208'95	44.878'56	426'81	872.460'93
Idem de 1892-93.....	1.317.898'50	455.751'40	341.752'68	69.339'87	230'61	2.184.973'06
Idem de 1893-94.....	279.701	25.461'94	»	207'50	1.054'09	306.424'53
Idem de 1894-95.....	553.226'50	367.226'07	8.510	8.438'29	1.518'41	938.919'27
Idem de 1895-96.....	555.183	157.396'50	1.444'93	»	590.611'45	1.304.635'88
	8.075.814'99	2.241.791'92	1.995.666'20	150.055'65	1.200.537'76	13.663.866'52



Las observaciones á que se presta el estudio de las anteriores cifras, son copiosas. En primer lugar, se observa en las mismas que las obligaciones que han quedado más desatendidas, son las relativas á Deudas municipales por Empréstitos de 1861 y 1868, de los cuales se deben 8.075.814'99 pesetas, mientras que por todos los demás conceptos reunidos, sólo se adeuda un total de pesetas 5.588.051'53. Además, puede advertirse también, que las referidas obligaciones por Deudas han sido desatendidas de una manera singular y variada, pues que mientras, como, por ejemplo, del ejercicio de 1883 á 1884 sólo han quedado por pagar 47.478'50 pesetas por los dos Empréstitos, en el de 1886 á 1887 existe un atraso de pesetas 1.527.864, y en el de 1892 á 1893, otro de pesetas 1.317.898'50, lo cual prueba que la Ordenación de pagos del Municipio no se ocupó de hacer los llamamientos debidos, reflejándose esta observación de un modo inconcuso en el resultado total de los ejercicios, en donde se ve claramente la enorme diferencia que resulta entre las cantidades totales adeudadas por cada uno de ellos.

Si después de estas observaciones, de suyo bien importantes, se desciende al detalle de los conceptos, es singular el hecho de existir entre las cantidades adeudadas por el Municipio, procedentes de ejercicios cerrados, partidas tan insignificantes que no exceden de 3'50 pesetas algunas de ellas, siendo 134 las que están comprendidas en la proporción de 1 á 500 pesetas, 7 de 501 á 1.000, 10 de 1.001 á 2.000 y 17 de 2.001 á 4.000; de donde se desprende la incuria y abandono con que se considera este concepto importante de la *Deuda flotante* del Municipio, en el que se dejan subsistir créditos de tan insignificante cuantía, teniendo todos los años consignada en presupuestos una cantidad de 400.000 pesetas, sin destinar una parte de esta suma á enjugar aquéllos. En el presupuesto actual, esta partida fué suprimida en absoluto.

Hay que advertir, además, que de los créditos que figuran en el anterior cuadro de Resultas, los hay, como por ejemplo, las procedentes de contratas, que al amparo de lo dispuesto en el R. D. de 4 de Enero de 1883 so-



bre contratación de servicios públicos, devengan interés de demora, y otros á los cuales, por decisiones gubernativas, por resoluciones de los Tribunales y por acuerdos del Ayuntamiento, se les tiene reconocido también ese devengo de interés, de donde se deduce que la cuenta hecha en la forma anteriormente vista, podrá sufrir aumentos considerables si, como sucede, se abandona indefinidamente la idea de ponerla un término, por virtud de un arreglo ó convenio para extinguirla.

En cuanto á los atrasos por Deudas de Empréstitos, nada se ha de observar por lo que se refiere al concepto que viene de emitirse, y eso que en uno de los convenios anteriores, en el que para pagar los atrasos del Empréstito de 1868 hizo el Ayuntamiento en 7 de Febrero de 1880, se reconoció el interés de demora á los reembolsos y premios, desde la fecha en que hubieran debido ser satisfechos.

De todas suertes, un convencimiento íntimo y primordial se saca de las anteriores observaciones, y es, que el Ayuntamiento de Madrid tiene que tener menoscabado y casi perdido, como lo tiene su crédito, con el procedimiento y marcha que sigue; porque no basta seguramente que, como ha ocurrido en los tres últimos ejercicios y en el corriente, se haya esmerado la Ordenación de pagos en satisfacer casi corrientemente y en totalidad el cupón cortado á sus vencimientos de las Deudas por Empréstitos; las demás atenciones de igual concepto no satisfechas, absorben por completo el buen deseo que aquello representa, siendo lo menos que podía hacerse, y las cifras resultantes de las liquidaciones pasadas, abruma de una manera considerable y destruyen en absoluto el crédito que pudiera y debiera tener el Municipio, con el puntual cumplimiento de sus obligaciones con todas sus clases de acreedores.

Fuera de los que figuran en el ramo de Sisas, que puntualmente perciben lo que por virtud del convenio del año 1859 viene consignándose en presupuestos, que por este hecho resultan verdaderamente *privilegiados*, los demás acreedores del Municipio ya puede verse cómo se encuentran, teniendo que añadir al resultado numérico



que ofrecen las cifras del cuadro anterior, las que se han consignado anteriormente como pendientes, que proceden de los convenios incumplidos de 1876, 1880 y 1884, con relación á los que ningún género de disculpa es admisible á los ojos de los acreedores.

Desgraciadamente, por la fuerza imponderable de estos hechos, los valores municipales de Madrid sufren en el mercado una depreciación espantosa, depreciación que no es más que el barómetro del crédito que el Ayuntamiento tiene, y que se encuentra tan bajo, que aparte de que hay muchas Bolsas completamente cerradas para la cotización de aquella clase de valores, las que no lo están de un modo absoluto sólo permiten las transacciones fuera del corro oficial.

Esto no puede menos de suceder así, porque la falta de cumplimiento de este género de obligaciones ha llegado al punto verdaderamente extremo en cuanto á estimación de que los títulos corrientes del Ayuntamiento aún tienen algún valor, y sobre ellos se hace alguna operación; pero los que fueron sorteados y deben amortizarse con reembolso ó con premio del Empréstito de 1868, esos no tienen ninguna estimación, porque sabido es que, sobre no devengar intereses, el Ayuntamiento no los paga. Calcúlese, pues, cuál es la situación de los tenedores de esta clase de papel, y júzguese por este hecho la situación de crédito que el Ayuntamiento tiene en los mercados del extranjero.

Dejando á un lado estas digresiones, á las cuales conducen necesariamente las observaciones que sugirieron las cifras antes consignadas, hay que hacer mención de que para constituir la *Deuda flotante* del Municipio, deben tenerse en cuenta otros conceptos que no están incluidos en las relaciones anteriores de *Resultas*.

Tal ocurre, por ejemplo, con lo que aún resta á deber el Ayuntamiento á los Sres. Bermejillo como residuo de un préstamo que le hicieron para hacer frente á las obras de ensanche y mejoramiento de la calle de Sevilla; este préstamo se garantizó con el valor de los solares procedentes de esa obra, que pertenecieran al Ayuntamiento, y que al venderse por éste han servido para pagar la



parte proporcional del referido préstamo; en la actualidad se adeudan aún por este concepto 717.000 pesetas, que devengan 7 por 100 de interés, que anualmente abona el Municipio, y que tiene garantidas con el valor en venta de los solares procedentes de la llamada «Sucesión Moreno», que aún no han sido enajenados. La expresada suma de 717.000 pesetas debe formar parte, á no dudar, aun estando garantida con una hipoteca, de la Deuda flotante del Municipio.

Aunque en distinta situación que el anterior, existen también otros créditos que indudablemente deben figurar en la *Deuda flotante* del Municipio. Son estos créditos producto de insuficiencia de los que figuraron oportunamente en presupuesto, y que, al liquidarlos, los saldos resultantes no han tenido después la previsión necesaria en los presupuestos sucesivos. Como se ve, en su origen son créditos reconocidos por el Ayuntamiento, y, en cuanto á su forma, lo son de situación irregular, porque no han sido dotados, y porque por no serlo, ni se han podido satisfacer, ni tampoco pasar á las relaciones de *Resultas*. De los antecedentes tomados en las oficinas municipales, la relación de los créditos que se encuentran en esta situación importan próximamente unas 1.345.000 pesetas.

Finalmente, hay otros créditos que pudieran llamarse en *litigio*, que están reclamados al Municipio, y que éste no ha reconocido aún, algunos de ellos seguramente por las dificultades que posteriormente había de tener por satisfacerlos, y otros que constituyen devoluciones ordenadas por resoluciones gubernativas, contra las cuales sostiene el Ayuntamiento recursos, por implicar lesión á sus intereses el formalizar desde luego aquellas devoluciones.

Estos créditos, según antecedentes consultados, ascenderán en total á una cifra próximamente de 600.000 pesetas, que sería preciso depurar convenientemente para darle después la cabida que correspondiera en la liquidación de la *Deuda flotante* municipal.

Todos estos elementos son necesarios y precisa tenerlos en cuenta cuando se trata de analizar la verdadera



situación económica del Municipio de Madrid; pues si éste ha de pensar alguna vez en salvar esa situación, para normalizarla y para abrirse nuevos y más amplios horizontes para el porvenir, es preciso que los remedios que aporte sean completos y las soluciones amplias, puesto que de la relación de las vicisitudes pasadas se comprende bien que si los arreglos y convenios en distintas épocas verificados no ha obtenido todo el provechoso fruto que era de esperar, aparte de la escasez de sus recursos, es porque dichos arreglos y convenios han sido demasiado limitados y cortos, impuestos sólo por la necesidad apremiante del momento y sin aquella previsión necesaria para evitar en lo sucesivo las mismas fatales consecuencias que los impusieron. Así se ve que, en el momento de verificarlos, la situación del Erario municipal no había sustancialmente cambiado.

### Liquidación de la Deuda flotante.

---

Con los datos que acaban de consignarse puede ya formarse la liquidación de la *Deuda flotante* del Municipio de Madrid, comprendiendo en ella, no sólo lo que éste debe por relaciones de ejercicios cerrados que están indotados, sino también por los demás conceptos que figuran á virtud de convenios incumplidos en diferentes capítulos de su presupuesto, y con los que no han tenido *crédito legislativo* y los que constituyen en la actualidad créditos en *litigio*. El conjunto de todos estos conceptos compondrán el total importe de la expresada *Deuda*, separada de esta forma de la que está *consolidada*, á la cual forzosamente, tarde ó temprano, tendrá que equipararse.

Formando, por consiguiente, dicha liquidación, en primer término clasificando los créditos según su misma naturaleza, ésta puede establecerse de la siguiente manera:

#### **Deuda por efectos de Si- sas:**

No se adeuda ningún atraso.



**Empréstito de 1861:**

Atrasos de este Empréstito comprendidos en el convenio de 1876 y no satisfechos desde que se suspendieron las subastas de carpetas....	123.448
Atrasos de este Empréstito comprendidos en el arreglo de 1884, no satisfechos....	274.225'12
Atrasos desde 1.º de Enero de 1884, comprendidos en la anterior relación de Resultados, hasta la liquidación en 31 de Diciembre de 1896 del presupuesto 95 á 96....	630.078'02

*Total de atrasos del Empréstito de 1861..* 1.027.751'14

**Empréstito de 1868:**

Atrasos de este Empréstito, comprendidos en el arreglo de 1880, no satisfechos por haberse suspendido las subastas de carpetas.....	3.096.076'58
Atrasos de este Empréstito comprendidos en el arreglo de 1884, no satisfechos....	510.988'69
Atrasos desde 1.º de Enero de 1884, comprendidos en la relación de Resultados, hasta la liquidación en 31 de Diciembre de 1896 del presupuesto de 1895 á 96.....	7.445.736'97

*Total de atrasos del Empréstito de 1868..* 11.052.802'24

*Total de atrasos de los dos Empréstitos de 1861 y 1868.....* 12.080.553'38

**Suministros, contrata y obras:**

Atrasos por estos conceptos, formando parte del segundo

*Suma y sigue.....* 12.080.553'38



Suma anterior.....	12.080.553'38
grupo del arreglo de 1884, no satisfechos.....	110.451'98
<b>Comprendidos en la relación de Resultas (1):</b>	
Por contratas.....	1.995.666'20
Por suministros.....	150.055'65
<i>Total de atrasos por contratas, suministros y obras.....</i>	<i>2.256.173'83</i>
<b>Expropiaciones:</b>	
Atrasos por este concepto, comprendidos en el tercer grupo del arreglo de 1884, no satisfechos.....	38.656'13
Atrasos comprendidos en la relación de Resultas, hasta la liquidación en 31 de Diciembre de 1896 del presupuesto de 1895 á 96.....	2.241.791'92
<i>Total de atrasos por expropiaciones.....</i>	<i>2.280.448'05</i>
<b>Varios y consignaciones:</b>	
Atrasos por varios, comprendidos en el cuarto grupo del arreglo de 1884, no satisfechos.....	3.363
Atrasos por consignaciones, comprendidos en la relación de Resultas, hasta la liquidación en 31 de Diciembre de 1896 del ejercicio de 1895 á 96.....	1.200.537'76
<i>Total de atrasos por estos conceptos.....</i>	<i>1.203.900'76</i>
Resto del préstamo de los señores Bermejillo para las	
Suma y sigue.....	17.821.076'02

(1) Regularizada la contratación de servicios públicos por el Real decreto de 4 de Enero de 1883, los tres conceptos anteriores quedaron reducidos á los dos de contratas y suministros.



Suma anterior.....	17.821.076'02
obras de la calle de Sevilla.	717.000
Atrasos del Ayuntamiento que han excedido de crédito legislativo calculado.....	1.345.000
Créditos no reconocidos aún ó en litigio, procedentes en buena parte de devoluciones ordenadas por resoluciones gubernativas.....	600.000
	<hr/> 2.662.000
Total general de atrasos que constituyen la Deuda flotante del Municipio.....	<hr/> 20.483.076'02

NOTA. En estas cantidades no están comprendidas las sumas que se adeuden por razón de intereses de demora, que, como se ha dicho, en algunos casos son de estimar por precepto de ley, y en otros porque así lo tiene acordado el Ayuntamiento.

Descomponiendo ahora estas cifras, prescindiendo de su clasificación y tomando como preferentes los conceptos, según anteriormente se ha establecido, la liquidación de la *Deuda flotante* del Municipio, puede también hacerse con sujeción al siguiente cuadro:



# LIQUIDACIÓN GENERAL DE LA DEUDA FLOTANTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Obligaciones reconocidas de ejercicios anteriores.	Empréstitos 1861 y 1868. Pesetas.	Expropiaciones. Pesetas.	Contratas. Pesetas.	Suministros. Pesetas.	Consignaciones. Pesetas.	T O T A L E S Pesetas.
Del ejercicio de 1883 á 1884.	47.478'50	2.769'01	12.532'93	»	5.355'67	68.136'11
Idem de 1884 á 1885.....	74.944	9.150'10	»	»	1.187'58	85.281'68
Idem de 1885 á 1886.....	437.644'50	102.803'93	326.018'15	5.046'96	128.510'66	1.000.024'20
Idem de 1886 á 1887.....	1.527.864	70.375'20	367.956'55	21.520'64	401.946'09	2.389.662'48
Idem de 1887 á 1888.....	985.186'99	416.169'60	579.845'42	409'75	68.952'65	2.050.564'41
Idem de 1888 á 1889.....	866.757'44	524.875'45	140.671'44	»	177'98	1.532.482'31
Idem de 1889 á 1890.....	423.043'06	7.466'91	22.141'54	204	279'28	453.134'79
Idem de 1890 á 1891.....	372.712'50	98.574'20	5.583'61	10'08	286'48	477.166'87
Idem de 1891 á 1892.....	634.175	3.771'61	189.208'95	44.878'56	426'81	872.460'93
Idem de 1892 á 1893.....	1.317.898'50	455.751'40	341.752'68	69.339'87	230'61	2.184.973'06
Idem de 1893 á 1894.....	279.701	25.461'94	»	207'50	1.054'09	306.424'53
Idem de 1894 á 1895.....	553.226'50	367.226'07	8.510	8.438'29	1.518'41	938.919'27
Idem de 1895 á 1896.....	553.183	157.396'50	1.444'93	»	590.611'45	1.304.635'88
<b>Total de ejercicios anteriores (Resultas).....</b>	<b>8.075.814'99</b>	<b>2.241.791'92</b>	<b>1.995.666'20</b>	<b>150.055'65</b>	<b>1.200.537'76</b>	<b>13.663.866'52</b>
<b>Convenios de 1876, 1880 y 1884.</b>						
Resto que se adeuda del arreglo de 17 de Febrero de 1876, Empréstito 1861, por Empréstito 1861, de los nueve semestres.....	123.448'02					
Idem en igual sentido, por Empréstito 1868.....	3.096.076'58					
Idem por pagar primer grupo, 1861 y 1868, fin 1883.	785.213'81					
Subastas de carpetas 1861, no pagadas.						
Subastas de carpetas 1868, no pagadas.						
Estos conceptos, que ascienden á 117.048'02 por el Empréstito de 1861, y 378.803'97 por el de 1868, están comprendidos en el resumen de Resultas.						
Créditos comprendidos en el segundo, tercero y cuarto grupo, hasta 1883.....	»	38.656'13	110.451'98	»	3.363	
<b>Total importe de los convenios 1876, 1880 y 1884..</b>	<b>4.004.738'41</b>	<b>38.656'13</b>	<b>110.451'98</b>	<b>»</b>	<b>3.363</b>	<b>4.157.209'52</b>
<b>Vario.</b>						
Resto del préstamo de los Sres. Bermejillo para las obras de la calle de Sevilla.....	»	»	»	»	»	717.000
Atrasos del Ayuntamiento que han carecido de crédito legislativo. (Calculado.).....	»	»	»	»	»	1.345.000
Créditos no reconocidos aún ó en litigio, procedentes de devoluciones ordenadas por resoluciones gubernativas. (Calculado.)..	»	»	»	»	»	600.000
<b>Importe total de toda la Deuda flotante del Ayuntamiento.....</b>						<b>20.483.076'04</b>



NOTA. Tampoco está comprendida en este cuadro, cantidad alguna en concepto de intereses de demora, que, como es sabido, con relación á algunos créditos, lo devengan por disposiciones legales, y otros por decisiones gubernativas ó por acuerdos del Municipio.

En presencia de las cifras que en una y otra forma quedan presentadas, y teniendo en cuenta lo que anteriormente se consignó referente á la estructura y medios del presupuesto municipal, no cabe dudar de que es preciso y á todo trance necesario para el Ayuntamiento de Madrid, pensar formalmente en hacer algo para arreglar esta Deuda flotante, pues, de otro modo, jamás se mejorará la situación molesta, embarazosa y difícil que aquél tiene que soportar.

La diversidad de origen de los créditos comprendidos en la liquidación; la distinta condición y hasta la diferente situación que éstos tienen, no deja de ser motivo de preocupación para cualquiera que pretenda poner mano en este asunto; esa complejidad ha sido ya causa de que en alguna ocasión hayan fracasado los proyectos que se idearan para arreglar los atrasos del Ayuntamiento, convirtiéndolos en otra clase de valores. De todas suertes, este es el punto capitalísimo de este estudio en el que hay que tratar de lo que para lograrlo pueda y debe hacerse.

### Medios que se podrían emplear para arreglar y liquidar la Deuda flotante.

---

Al estudiar estos medios, hay que proceder en ellos con la debida separación. En primer término, hay, como se ha dicho anteriormente, un medio rigurosamente legal respecto á lo que constituye la relación de Resultas. Este medio es el prevenido en el art. 141 de la ley Municipal.

Según este precepto, sancionado en multitud de resoluciones confirmatorias del mismo, las Resultas procedentes de un ejercicio liquidado tienen que ser objeto de



la formación de un presupuesto adicional, que, como es consiguiente, ha de dotarse con recursos propios para el mismo. Esto último, la dotación de dicho presupuesto, es precisamente la dificultad mayor con que siempre se ha tropezado; pues por no encontrar medio de dotar ese presupuesto, fué forzoso para el Municipio hacer los arreglos de 1876, 1880 y 1884, y por la misma razón, con posterioridad á esta fecha el aludido presupuesto no se ha formado, llegando, por el arrastre de los saldos, á formarse la considerable relación de Resultas comprensiva desde la liquidación del presupuesto de 1883 á 84 hasta la del de 1895 á 1896, que anteriormente hemos presentado.

Al unificarse en 1886 el sistema de contabilidad y la formación de los presupuestos de los Ayuntamientos, según disposiciones gubernativas, en los ingresos y en los gastos se consignó un lugar á las llamadas Resultas, á donde en realidad había que traer las que en uno y otro ramo se produjeran á la liquidación de cada ejercicio económico; pero aquellas disposiciones no pudieron seguramente prever que en el concepto expresado de Resultas se produjese á un Ayuntamiento una situación tan difícil como la que al cabo de algunos años se ha producido al de Madrid, que de ninguna manera puede encontrar medio de dotar los 13.663.866'52 que en el concepto indicado constituyen hoy sus necesidades como Resultas; necesidades que aún hubieran aumentado considerablemente, si á su debido tiempo, y como venía obligado el Ayuntamiento, hubiera verificado los sorteos de amortización de las láminas de Sisas y de las obligaciones del Empréstito de 1861, interrumpidas las primeras desde 1889, y las segundas desde 1884.

Bien es verdad que si cuidadosamente cada año se hubiera buscado medio de solventar los atrasos correspondientes al anterior ejercicio liquidado, la dificultad grandísima que representa hoy lo considerable de la cifra, no existiría; pero aun así y todo, adviértase que sin interrupción aquellos atrasos han existido siempre y más señaladamente desde que, por preceptos de la ley, no se ha permitido arrastrar al presupuesto ordinario el pro-



ducto de la liquidación de ejercicios anteriores, y así se comprenderá que la insuficiencia del presupuesto municipal, y las demás observaciones que anteriormente quedaron anotadas sobre la manera cómo se practica la gestión económica del Municipio, y en especial su Ordenación de pagos, tenían que producir aquel resultado.

Por una excepción, verdaderamente rara, y sólo comprensible por circunstancias especialísimas, al liquidarse el ejercicio de 1895 á 96 en 31 de Diciembre de dicho último año, quedó una existencia en Caja de 580.152 pesetas 72 céntimos, habiendo obligaciones procedentes de ese ejercicio que quedaron sin satisfacer, que alcanzan á la suma de 1.304.635 pesetas 88 céntimos.

Esta circunstancia, producto de *malas operaciones*, por deficiencias de la Ordenación de pagos, podría permitir actualmente, con rigor estricto del precepto legal, que el presupuesto adicional ordenado por el art. 141 de la ley Municipal, se le dotara con aquella cifra existente en Caja que sólo en esa forma puede aplicarse; pero, ¿cómo encontrar medio de dotar lo restante hasta los 13.663.866'52 que comprende á la indicada fecha la relación de Resultados? Esto es imposible.

Hay, por consiguiente, que abandonar esa idea que, aunque preceptiva para el Municipio, no tiene realización posible, y buscar otra que, entrando en el terreno de los convenios y arreglos por recíproca avenencia entre el Ayuntamiento y sus acreedores, pueda obtener en su día las sanciones necesarias.

¿Sería posible, en tal sentido, acometer de una vez la tarea de hacer una unificación general de Deudas del Municipio, y confundir en una sola, á virtud de una nueva emisión, todo lo que constituye hoy la Deuda consolidada y la Deuda flotante del mismo?

Este pensamiento, acariciado ya más de una vez, cuando la situación del Municipio no había aún llegado al punto de descrédito en que hoy está, ha fracasado por completo, como se ha tenido ocasión de ver en las relaciones comprendidas en los capítulos precedentes. La diferente condición de cada una de las Deudas existentes contribuyó de una manera poderosa á aquel fracaso, y



aun cuando no faltan ejemplos que tomar en Municipios y Corporaciones de otros países, que, encontrándose en condiciones muy semejantes á Madrid en cuanto á pluralidad y diferente condición de sus Deudas, han acometido y realizado ventajosamente la unificación y transformación de aquéllas, mediante la creación de una sola, que hoy las depara incuestionables y reconocidas ventajas, es indudable que los Municipios que tal hicieron, gozaban, para lograr su fin, de un crédito que, desgraciadamente, no puede gozar el de Madrid.

Esto, que constituye una verdad, realmente amarga, tiene, sin embargo, una explicación y una demostración clarísima, que sumariamente vamos á someter á la consideración del lector.

Si el Municipio de Madrid (ó sus Alcaldes, á quienes directamente aludimos al mencionar aquél en estos puntos) hubieran cumplido con exactitud las disposiciones de la R. O. de 19 de Febrero de 1861, á la hora presente estaría ya extinguida por completo la Deuda por efectos de Sisas municipales.

Si de igual forma se hubieran cumplido las condiciones de la emisión del Empréstito de 1861, á la hora presente se hallaría éste ya amortizado y extinguido por completo.

Si admitiendo qué causas notoriamente conocidas lo impidieron en parte, examinásemos los diferentes arreglos hechos para solventar los atrasos producidos en aquéllas y las demás Deudas, con las cuales se ha restablecido el curso regular de aquellas obligaciones que ya no deberían existir, tenenos igualmente:

Que si se hubiera cumplido convenientemente el acuerdo del Municipio de 14 de Febrero de 1876, los atrasos del Empréstito de 1861 de los llamados *nueve semestres*, se hubieran extinguido por la celebración de las subastas de carpetas convenidas.

De igual manera se hubiera extinguido por completo, con la aplicación de las cantidades consignadas en presupuesto, los créditos comprendidos en el arreglo aprobado en 1884.

Y si se hubiera cumplido con el convenio de 1880, verificándose las subastas de carpetas, los atrasos corres-



pondientes hasta aquella fecha del Empréstito de 1868 estarían ya á punto de extinguirse.

Finalmente, si por unos ó por otros medios se hubieran podido pagar los atrasos de ejercicios cerrados que hoy constituyen las anteriores relaciones de Resultas, la situación actual del Municipio estaría reducida al presente al último de los Empréstitos mencionados, cuya conversión no sería ciertamente difícil, teniendo el Ayuntamiento un crédito de que no es posible gozar cuando se ve la manera poco puntual con que ha atendido y atiende al cumplimiento de todas aquellas obligaciones.

En este estado y ante las dificultades naturales que tiene que ofrecer la complejidad y diferente condición de las Deudas creadas en diferentes épocas, nada tiene de extraño que los intentos que se han hecho para obtener un Empréstito grande, y con él realizar la unificación general de sus Deudas, hayan fracasado.

Dada esta dificultad, ¿sería posible hacer un arreglo, limitado exclusivamente al importe de las relaciones de Resultas? Seguramente un arreglo en este sentido, parecido á los que se hicieron en 1876, 1880 y 1884, no sería aceptado por los acreedores, por la sencillísima razón de que aquéllos quedaron incumplidos en la forma que se ha visto. Además, no sería tampoco honroso para el Municipio que no ha podido llevar á cabo aquéllos, proponer uno nuevo, en forma semejante y á conciencia de que tampoco podría darle cumplimiento. Hay, por consiguiente, que abandonar también esta idea, acogiendo finalmente como única, salvadora de todas las dificultades expuestas, la de convertir las Resultas, ó sea la de transformar en *consolidada* la Deuda *flotante*, desembarazándose de todos los acreedores sueltos que tiene el Ayuntamiento, para abrir los horizontes debidos á una unificación general y á la realización de un Empréstito grande que permita esa unificación, y el disponer de dinero para acometer las reformas de Madrid, de que reiteradamente se ha hablado en el curso de este trabajo.

¿Cuáles podrían ser las condiciones que se establecieran para esa conversión? En una proposición presentada por el autor de este trabajo al Ayuntamiento de Madrid,



de la que se dió cuenta en sesión celebrada por el mismo en 16 de Diciembre de 1896, que se tomó en consideración por unanimidad y se acordó imprimir oficialmente, se presentaba la solución del problema que se estudia y se indicaban las condiciones en que la referida conversión de la *Deuda flotante* del Municipio podría verificarse. En dicha proposición se dijo que la referida conversión podría hacerse creándose un papel que se llamara «Cédulas de Resultas» ú «Obligaciones de ejercicios cerrados», ó como se quiera, que, de conformidad con los acreedores, fuese tomado *á la par*, ganando un 5 por 100 de interés anual y 1 por 100 de amortización. El resultado numérico de esta operación, sería grandemente ventajoso para el Municipio, que podría hacer el servicio de interés y de amortización de ese nuevo papel con bastante menos de lo que venía consignando en presupuesto tan sólo para atender á los convenios verificados en 1876, 1880 y 1884, y la conversión, altamente provechosa también para los acreedores, puesto que movilizaría su capital, hasta ahora completamente estacionado; permitiría que cobrasen un interés fijo sobre el mismo; optarían á los beneficios de una amortización; igualaría en todos sentidos su condición, hoy muy diferente, como distinto es el origen de sus créditos, y, finalmente, podrían optar á obtener un mercado que fácilmente podría crearles el Municipio, admitiendo preferentemente esta clase de valores para depósitos y fianzas, y hasta para pago, en parte, de los solares y bienes que el mismo pensara en enajenar, equiparando á los tenedores de esa clase de papel, las ventajas que en otro tiempo concedió el Estado á los poseedores de bonos del Tesoro.

Conceptuando esta conversión como operación preliminar de la posterior, y más importante, de unificar las Deudas consolidadas del Municipio, y de realizar con ese motivo un Empréstito que á Madrid le es absolutamente indispensable, la consolidación de la *flotante* no requeriría una garantía especial determinada, que convendría reservar para ofrecerla, muy eficaz y firme, cuando se realizase la indicada unificación y nueva operación, pudiendo mientras tanto conformarse aquellos acreedores con



las naturales que les ofrece actualmente la nivelación del Presupuesto, cuya liquidación no ha de ofrecer la menor dificultad, en nuestro sentir, después de haber castigado algunos gastos y de haber asegurado, en cierto modo, la realización de los ingresos con el arrendamiento de los Consumos.

El procedimiento y la forma de llevar á realización el proyecto de conversión de la Deuda flotante de que anteriormente se habla, queda también trazado en la mencionada proposición. En primer término, la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento debía proceder, auxiliada por la Contaduría de Villa, á practicar una liquidación general de cuantos débitos *por todos conceptos* constituyeran la Deuda flotante del Municipio, formando la relación de Resultas, comprensiva hasta 31 de Diciembre del año próximo pasado, y de cuantos otros débitos de otra naturaleza, origen y procedencia constituyan atrasos que el Ayuntamiento deba convertir y consolidar. Esta labor es la que principalmente comprende el actual trabajo, acometido por su autor con el casi exclusivo objeto de realizar aquella liquidación y ofrecer con sus antecedentes y detalles, al público y al Municipio, la demostración de que no eran ilusiones ni quimeras las que inspiraron aquella proposición.

Practicada que fuese la liquidación general, de que se ha hecho mérito, y comprobada su exactitud, haciendo posible toda reclamación, dentro de un plazo en que pudieran acudir los acreedores que hubiesen resultado preteridos ú olvidados, la referida Comisión había de presentar, con las conformidades ó adhesiones de los distintos grupos de acreedores, las bases del convenio ó arreglo que se hubiera de hacer con los mismos para obtener la conversión de los créditos procedentes de la Deuda flotante, en cédulas ú obligaciones, de nueva creación, que tuvieran las condiciones que anteriormente se ha dicho.

Mas como quiera que al Ayuntamiento de Madrid le interesa más que á nadie resolver su situación económica, y como la morosidad y poca fe de los acreedores pudiera llevar á éstos, á pesar de las ventajas que se les



ofrecen por la conversión de sus créditos, á dilatar ó diferir con exceso, por la falta de sus adhesiones, la realización de aquélla, en la proposición antes mencionada se estableció también que el beneficio de la conversión alcanzase desde luego á los que prestaran su conformidad en el plazo que se les marcasse; y que, en cuanto á los demás que no prestasen dicha conformidad, se entendiera que continuarían figurando como acreedores del Municipio, consentidos en realizar sus créditos cuando los recursos ordinarios del mismo lo consintieran. Tal vez pudiera parecer á alguien un poco violenta esta condición, que en definitiva implicaría la existencia de acreedores del Ayuntamiento, cuando la conversión se encaminara tan sólo á hacerlos desaparecer, normalizando la situación de los mismos. Para evitar esta apreciación hay un medio, que consiste en conservar en Caja, á disposición de dichos acreedores, pero sin derecho á interés ni á amortización, los valores representativos de sus créditos, por los cuales hubieran éstos de canjearse, interin dichos acreedores no consientan en la conversión de los mismos.

Explicadas en el prólogo las causas por las cuales la proposición que el autor de este trabajo tuvo el honor de presentar al Ayuntamiento en 16 de Diciembre de 1896, no ha dado hasta ahora el fruto que de la misma debía esperarse, queda ya desarrollado todo el pensamiento en que aquélla se inspiró, demostrándose la procedencia y hasta la necesidad de poner mano firme en cuanto se relaciona con la Hacienda municipal en materia de Deudas, para buscar las soluciones que su estado reclama con verdadero imperio. Pero esta mano que se ponga en tan importante y transcendental asunto, ha de ser segura, á la par que firme, porque nada hay tan engañoso como creer que cuestiones de esta naturaleza pueden resolverse por la propia voluntad; hay que amoldar ésta á lo que las circunstancias, el estado de la opinión y la relativa conveniencia del acreedor reclaman, llevando al convencimiento de éste la necesidad y la justificación de lo que se le propone. En este caso concreto, hay, además, algo que envuelve poderosamente el crédito mismo de la Na-



ción, que llama al patriotismo de todos, para que la solución de estas cuestiones se acometa con verdadero estudio, con una acreditada nobleza y con la largueza moral que constituye la principal base de todo propósito honrado. Regatear estas condiciones ó desconocer la necesidad de inspirarse en ellas, es vendarse los ojos y exponerse á un fracaso que tantos y tan irreparables perjuicios había de ocasionar, provocando resoluciones como las que se dictaron en el año 1888, alguna de las cuales está concebida en términos tan duros para el Ayuntamiento de Madrid, que omitimos el reproducirlos. A ella, sin embargo, habrá que atenerse cuando, en momento determinado, se haya de ocupar el Ayuntamiento de la preparación de la unificación de sus Deudas y de la realización de un nuevo Empréstito.

### Conclusión.

---

De cuanto hasta el presente se ha consignado, se deduce que, para normalizar la situación de la Hacienda municipal del Ayuntamiento de Madrid, colocando á éste en condiciones de legalidad, desahogando aquélla del peso abrumador de su Deuda flotante y reparando su crédito, menoscabado hoy de un modo considerable, para que en día no remoto pueda proporcionar á Madrid las mejoras y adelantos que merece, precisa acometer dos cosas, á saber:

1.<sup>a</sup> Consolidar su Deuda flotante, haciéndola desaparecer.

2.<sup>a</sup> Unificar sus Deudas consolidadas por medio de un nuevo Empréstito que permita mejorar las condiciones en que se establezca la Deuda única, y que consienta disponer de una cantidad regular de efectivo metálico, que sirva para mejorar la Villa, aumentando su urbanización y salubridad, y realizando otros fines que le son indispensables.

Como la ejecución de estos actos requiere operaciones diversas, que, como se ha demostrado, no pueden ni de-



ben hacerse de una sola vez, fuerza es que, concretando en pensamientos claros y concretos una y otra operación, se formulen, como á continuación se hace, los correspondientes proyectos.

## I

### Deuda flotante del Ayuntamiento de Madrid y proyecto de su consolidación.

---

Según ha podido ver en los capítulos anteriores la Deuda flotante del Ayuntamiento de Madrid, se forma de los conceptos y cantidades que se consignan en el siguiente cuadro:



# DEUDA FLOTANTE

PROCEDENCIA	Empréstitos 1861-1868 — <i>Pesetas.</i>	Expropiaciones. — <i>Pesetas.</i>	Contratas. — <i>Pesetas.</i>	Suministros. — <i>Pesetas.</i>	Consignaciones. — <i>Pesetas.</i>	TOTALES — <i>Pesetas.</i>
De las relaciones de Resultas hasta 31 de Diciembre de 1896.....	8.075.814'99	2.241.791'92	1.995.666'20	150.055'65	1.200.537'76	13.663.866'52
Resto de los convenios hechos en 1876, 1880 y 1884.....	4.004.738'41	38.656'13	110.451'98	»	3.363	4.157.209'52
Resto del préstamo de los Sres. Bermejillo para la calle de Sevilla.....	»	»	»	»	»	717.000
Atrasos del Ayuntamiento que han carecido de crédito legislativo....	»	»	»	»	»	1.345.000
Créditos no reconocidos ó en litigio procedentes de devoluciones ordenadas por resoluciones gubernativas.....	»	»	»	»	»	600.000
<i>Total importe de la Deuda flotante municipal.....</i>						20.483.076'04



Para consolidarse esta Deuda, se hace preciso crear una serie de valores, llámense «Cédulas de Resultas», «Obligaciones por ejercicios cerrados», ó como se quiera, por valor de la misma cantidad que la Deuda arroja, cuya emisión, contando con las adhesiones de los acreedores, podría tener las condiciones anteriormente establecidas, esto es: emitirse á la par; gozar de un interés de 5 por 100 anual y 1 por 100 de amortización, garantizándose estos servicios de interés y amortización con los recursos ordinarios del presupuesto municipal, actualmente nivelado.

Para corresponder á la confianza dispensada por los acreedores del Municipio que aceptaran esta conversión, podrían darse determinadas ventajas á esta nueva clase de papel, tales como, por ejemplo, la de concederle preferencia para admitirlo por todo su valor nominal en fianzas y depósitos; la de autorizar su admisión también por todo su valor nominal, pero sólo en proporción de un 20 por 100, en el pago de solares y fincas enajenadas por la Corporación, y la de percibir sus cupones trimestralmente.

Para evitar que la conversión quedara entorpecida por la morosidad de los acreedores que retrasasen el prestar sus adhesiones á la misma, ó que difiriesen más de lo regular las operaciones de canje de sus respectivos créditos por los nuevos valores, convendría, una vez hecha la emisión, depositar en Caja los correspondientes á créditos no presentados y considerar á los poseedores de éstos como renunciantes á los beneficios de interés y de amortización, mientras no se presentaran á recogerlos, ateniéndose á la condición de acreedores ordinarios del Ayuntamiento por ejercicios cerrados.

Atendido que la mayor parte de los créditos que componen la Deuda flotante, por provenir de intereses no satisfechos, pueden ser de muy pequeña entidad, las cédulas, obligaciones ó títulos que se creen habrían de ser de 100 pesetas efectivas, estableciéndose, si se quiere, algunos títulos fraccionarios para canjear las cantidades que no alcancen esta cifra.

Para atender al servicio de interés y amortización de



estos valores, á razón en junto de 6 por 100 anual, se consignaría en los Presupuestos municipales de cada año sucesivo una cantidad de (1) 1.200.000 pesetas, suficiente á cubrir aquel servicio, con los vencimientos que se fijaran oportunamente.

La liquidación general que constituye la Deuda flotante, habría de ser aprobada por el Ayuntamiento, y acordadas que fuesen por éste y por la Junta municipal las bases precisas para la conversión de aquélla, se expondrían todas al público, insertándolas también en los periódicos oficiales y los de mayor circulación en el extranjero, á fin de que por los acreedores pudiera acudir en el plazo que se marque á prestar sus adhesiones, y terminado este plazo y obtenidas éstas en cantidad suficiente, se solicitarían las autorizaciones necesarias para dar á todo la sanción oficial correspondiente, abriendo el período de ejecución de la conversión por el tiempo y en la forma que la Corporación y la Superioridad señalasen.

Las formalidades á llenar para efectuar la conversión, variarían según la naturaleza distinta de los créditos que constituyen la Deuda flotante; los títulos amortizados, los sorteados con premio y los cupones vencidos, podrían verificarla mediante carpetas ó facturas de canje; los procedentes de expropiaciones, mediante cartas de pago ó actas de entrega notariales, y los de contratas, suministros y consignaciones, por medio de libramientos expedidos por saldo y á satisfacer en títulos de nueva creación.

Los títulos serían al portador; pero para comprobar las operaciones de la conversión, se llevaría un registro nominal de las presentaciones, en cuyo registro se anotarían los números de los títulos que se entregasen á canje de cada uno de los créditos que figurasen en la liquidación.

---

(1) Las cantidades que el Ayuntamiento debía consignar en sus presupuestos anuales para satisfacer los convenios de 1876, 1880 y 1884, ascendían á 1.423.448'02; con la que ahora se ha de consignar se produce una economía efectiva de 223.448'02 pesetas, y se da servicio de interés y amortización á 15.842.790'48 más que lo que representan aquellos convenios.



El Ayuntamiento facilitaría cuanto le fuese posible á los acreedores las operaciones de conversión de sus créditos, á cuyo fin establecería, si preciso fuera, correspondencias en las principales capitales, ú obtendría del Gobierno la autorización necesaria para que el servicio pudiera hacerse por las Comisiones de Hacienda, donde las hubiere.

El Ayuntamiento asumiría todos los gastos de impresión, tirada, sello y demás impuestos que pesasen sobre los títulos de nueva creación.

Terminado el plazo de la conversión, se daría cuenta y se obtendría la sanción de la misma para regularizar definitivamente las operaciones de aquélla, que durante dicho plazo sería intervenida en la forma que la Corporación acordase.

## II

### Deuda consolidada del Ayuntamiento de Madrid, y proyecto de su unificación mediante la contratación de un nuevo Empréstito convenientemente garantido.

Convertida la Deuda flotante, en la forma que anteriormente se ha dejado expuesta, debe procurarse á todo trance la unificación de la consolidada que, según las cifras expresadas hasta aquí, se descompondrá de la siguiente manera:

Deuda por efectos de Sisas.....	6.093.810
Idem por Empréstito de 1861, 58.843 obligaciones.	14.585.750
Idem por íd. de 1868, 350.220 íd.....	35.062.000
Idem por conversión de la Deuda flotante.....	20.483.076·04

---

*Importa la Deuda consolidada, total...* 76.224.636·04

---

De las operaciones que se proponen para unificar esta Deuda, debe excluirse siempre la que corresponde á los



efectos de Sisas, dejando, si se quiere, una cantidad de valores nuevos para responder de la conversión de la misma cuando llegue el momento de que, cesando la situación interina creada en 1861, se pueda saber de un modo positivo qué cantidad de esta clase de Deuda corresponde el hacerse cargo el Ayuntamiento.

Los restantes tres conceptos, ó sean los que quedan en circulación de los Empréstitos de 1861 y 1868 y lo consolidado de Deuda flotante, es preciso unificarlo, buscando el medio de que el Ayuntamiento no tenga esta pluralidad de valores, cuyas condiciones varían considerablemente con relación á sus respectivas emisiones. Esta variedad de obligaciones, podría ofrecer, y ofrecería seguramente en la práctica serias dificultades para su unificación, por cuyo motivo, después de bien meditado el asunto, se impone al convencimiento la idea de la *liquidación* de aquellos Empréstitos y emisiones á virtud de un nuevo Empréstito de suficiente importancia para permitir la referida liquidación y el que quedara una cantidad regular en efectivo metálico disponible para realizar obras de mejora y embellecimiento de Madrid.

Si el Ayuntamiento concertase un Empréstito de 125.000.000 (cosa nada extraordinaria tratándose de una población como Madrid; pues la villa de Bruselas, con menor población, hizo en 1886 un Empréstito de 289.000.000, y la de Gante, con 151.800 almas, ha hecho recientemente otro de 70.000.000), y si la liquidación de los Empréstitos antiguos importase poco más ó menos el valor nominal de las distintas obligaciones en curso, la diferencia entre este valor, más los gastos de emisión, etc., constituiría un remanente de dinero que el Ayuntamiento podría aplicar á la ejecución de obras tan importantes para Madrid como la construcción del Parque del Oeste, el derribo del cuartel de San Gil, una nueva traída de aguas á Madrid, la construcción de un Asilo de San Bernardino, la apertura y ensanche de nuevas calles en el interior, la conclusión de la de Preciados, la continuación de la de Sevilla, la reforma y mejora del pavimento, el rompimiento de la calle de la Aduana prolongándola hasta la confluencia de la calle de Preciados y tantos



otros como son necesarios para embellecer la población y para dar ocupación y trabajo á las clases obreras. A este mismo fin contribuiría el producto en venta de tantos solares como posee el Ayuntamiento sin utilidad ni provecho alguno.

Y si á las obligaciones de la nueva emisión se les asignara un interés de 4 por 100 anual, y su amortización por sorteos se hubiera de verificar en 70 años, que representa el 0'27 por 100 anual, el servicio de dichos intereses y amortización requeriría una cantidad de 5.034.797'72 pesetas, que anualmente se habría de consignar en presupuesto. En la actualidad se consigna en ellos:

1.º	Para pago de intereses á la Deuda de Sisas.	500.000
2.º	Para íd. íd. del Empréstito de 1861.....	882.645
3.º	Para íd. de amortización de este Empréstito.....	517.355
4.º	Para íd. de intereses del Empréstito de 1868.	1.067.760
5.º	Para íd. de obligaciones premiadas del mismo.....	82.200
6.º	Para íd. íd. sorteadas con reintegro.....	450.000
y como además deben consignarse:		
7.º	Para ejecución del convenio de 1876.....	123.448'02
8.º	Para íd. íd. de 1880.....	300.000
9.º	Para íd. íd. de 1884.....	600.000

<i>A cuya suma total de pesetas.....</i>	<u>4.523.408'02</u>
--	---------------------

habría que agregar las 50.000 que anualmente se consignan para satisfacer los intereses del resto del préstamo de los Sres. Bermejillo, que habría de desaparecer, sin contar que nada habría que poner para Resultas y otros conceptos, se deduce que el Ayuntamiento de Madrid, unificadas sus Deudas y realizado un Empréstito que le permitiera disponer, para mejoras, de una cantidad, no menor que 50.000.000 haría el servicio de interés y amortización de su nueva y única Deuda consolidada, encontrándose con un beneficio real en sus presupuestos, toda vez que, con un pequeño aumento de 61.389'70 pesetas, sobre lo que actualmente debe pagar, podría atender al nuevo Empréstito, que como se ha



visto, sería de 50.000.000 más que el importe de las Deudas que en la actualidad tiene.

Para garantizar la más puntual ejecución de las condiciones de este Empréstito, el Ayuntamiento podría afectar los recargos legales que goza sobre las contribuciones del Estado, y como éstos no representan cantidad suficiente, la parte necesaria del arrendamiento de Consumos.

El Gobierno podría conceder, á su vez, la garantía moral que fuera precisa para el mejor cumplimiento de este compromiso.

Como mayor garantía, aún podría obtenerse que el Banco de España, en cuyas Cajas están depositados los intereses del Ayuntamiento, retirase las cantidades necesarias y tomase á su cargo el hacer el servicio de pago de intereses y de amortización, en la forma que previamente se conviniera.

Oportunamente se fijarán las condiciones de emisión en que el nuevo Empréstito hubiera de hacerse, determinándose también aquellas en que pudieran concurrir á suscribir las nuevas obligaciones ó á canjear por éstas las antiguas los poseedores de las distintas clases de valores municipales que se encuentran en circulación en la época en que el Empréstito y la unificación de la Deuda se realicen, procurando dar en todo ello las mayores comodidades posibles á los tenedores, y facilitando las operaciones por medio de correspondencias ó consiguiendo que el Gobierno autorice para verificarlas á las Comisiones de Hacienda del extranjero.

Tratándose de un Empréstito nuevo que envuelve la liquidación de los anteriores y la creación de una sola Deuda consolidada, no será tal vez necesario contar previamente con la aceptación y adhesiones de los actuales tenedores, á quienes en realidad sólo se les hace objeto de una liquidación; mas como quiera que la legislación parece imponerlo, y como todo ello tiene que redundar en beneficio mismo de la operación, aumentando el crédito moral que el Ayuntamiento necesita para hacer un llamamiento de esta especie al mercado financiero, se cuidará éste de obtener las autorizaciones y sanciones oficiales, reunien-



do de esta suerte la mayor suma de garantías posibles, para asegurar el mejor resultado de la operación.

Al Ayuntamiento corresponde decidir, y al Gobierno resolver, si la operación ha de hacerse por concurso, por subasta ó por otro medio cualquiera, haciéndose de todo ello la mayor publicidad para que puedan concurrir los capitales de todos los países, á lo que bien puede conceptuarse como verdadera regeneración del crédito municipal de la Villa de Madrid.

Para la ejecución de todas las operaciones concernientes á la unificación de la Deuda y realización del nuevo Empréstito, el Alcalde y el Ayuntamiento, por medio de una Comisión de su seno, que oportunamente designe, ejercerán toda la intervención necesaria, no sólo para que aquéllas se verifiquen con la mayor escrupulosidad, sino para que las entregas que deban hacer las entidades que tomen el segundo ó los particulares que lo suscriban, se realicen también en las condiciones de tiempo y forma que se determinen en los prospectos de emisión.

Para la redacción de estos prospectos, y para determinar las condiciones en que todas las operaciones hayan de hacerse, se tendrán presentes y se aceptarán aquellos extremos consignados en los de otras poblaciones importantes de España y del extranjero, cuyos antecedentes se reunirán oportunamente por la oficina encargada de practicar este servicio.

Los resultados que ofrezca la liquidación de las actuales Deudas, y los obtenidos del Empréstito nuevo, se publicarán oportunamente y se elevarán á conocimiento de las Autoridades que hayan autorizado y sancionado la realización de los mismos.

\* \* \*

Queda terminada la tarea que el autor de este trabajo se impuso, lleno de un buen deseo, al acometer el estudio de la Hacienda municipal de Madrid en su ramo de Deudas, presentando á la consideración de los que quisieran parar su atención en materia tan árida, pero tan importante, los antecedentes, la situación y la manera de me-



jorar ésta, que tan vital interés tiene y tan imperiosa necesidad envuelve para el Ayuntamiento de Madrid.

¿Ha logrado su objeto con lo hecho? No basta el creer que con una afirmación se contesta á esta pregunta. Cuando se trata de la administración pública, y en este caso concreto, cuando se relaciona un estudio con los intereses propios y peculiares de un pueblo, y este pueblo tiene la importancia grandísima que hay que reconocer á la capital de la Monarquía española; cuando ese estudio pretende traer consigo el remedio posible de lo pasado y algún beneficio para el porvenir; cuando se trata del crédito de un pueblo que tiene forzosamente que influir en el de la Nación entera, no es bastante que el autor de aquel estudio sienta la íntima satisfacción de haber cumplido con su deber y crea haber hecho con ello algo útil; falta la sanción de la opinión, la estimación de los poderes, el concurso de los demás y hasta, si se quiere, el éxito de la realización, sin cuyos requisitos no es posible conceptuar que un trabajo de esta índole pueda ser evidentemente acertado y provechoso.

Bien comprende el que estas líneas escribe que no es posible que todo esto surja de repente y constituya la confirmación de lo que queda indicado; por esa razón, se limita á presentar, á quien debe, el resultado de sus estudios, y espera que el tiempo, produciendo sus naturales efectos, dé su fallo en el concepto que haya de merecer su trabajo.

De todas suertes, una consideración creo que no pueda disputarme nadie, y es ésta la de que he puesto al servicio y devoción de los intereses del pueblo que me honró con su representación en el Municipio de Madrid, mi saber escaso y el inmenso cariño con que, sin reparar en tiempo ni molestia, atiende al cumplimiento de sus deberes, todo aquel que sólo se inspira en honrados sentimientos.

Mucho celebraré que, en la práctica de éstos, haya logrado aportar algún beneficio al invicto y siempre heroico pueblo madrileño.















~~~~~  
PRECIO: UNA PESETA  
~~~~~